

# 45 Años Relatos

**CUANDO DE GOLPE NOS QUITARON TANTA VIDA**

*Ardepa la memoria hasta que todo sea como lo soñamos*

# INDICE

- 1.- **En estos días** - Patricio Torne
- 2.- **La fortaleza está en la historia** - Equipo de Guías / Asoc. Anahí
- 3.- **Pasear entre escombros** - Javier Chiabrando
- 4.- **Tías** - Magdalena Pérez
- 5.- **Sonidos del silencio** - Sonia Tessa
- 6.- **No pasaron 45 años** - Cristina Solano
- 7.- **Una de fútbol y Memoria** - Pablo Suárez
- 8.- **No te lamentes de nada** - Felicitas Maini
- 9.- **A 45 años del golpe** - Ester Estekelberg
- 10.- **Aquellos sueños** - Colectivo P.B.
- 11.- **Desde la infancia** - Natalia Chetti
- 12.- **U.M.A.N.O** - Claudia Nigro /Sandra Michelón
- 13.- **Cómo fueron los '60 y '70** - Leonidas Cerutti
- 14.- **Las movilizaciones** - Claudio Ciani
- 15.- **Detrás de la memoria** - Francisco González
- 16.- **Marzo de 1976** - Miguel Ángel Mori
- 17.- **Verano del '76** - Liliana Belinsky
- 18.- **Bicicletas** - Marcelo Costa
- 19.- **Una “femenina” con dignidad** - Graciela Rosello
- 20.- **Para una ética de la insistencia** - Laura Capello
- 21.- **Mujeres en lucha** - Marta Ronga
- 22.- **Experiencia de militancia en dictadura** - Carlos Ghioldi
- 23.- **Un antes y un después en mi vida** - Marta Ungaro
- 24.- **Nosotros éramos militantes** - María Cecilia Fernández
- 25.- **24 de marzo 2021** - Matilde Bruera
- 26.- **Volver** - Humberto Paz
- 27.- **Ausencias** - Elida Deheza
- 28.- **Oscar** - Yolanda Medina
- 29.- **El Tacua** - José Chuby Anismendi
- 30.- **Recuerdo de aquella generación** - Elida Luna
- 31.- **La rata de Carlitos** - Armando Benitez
- 32.- **Fechas nefastas** - Graciela Diez
- 33.- **24 de marzo** - José Bodiño
- 34.- **La Negrita** - Marisa Crocetti
- 35.- **El golpe en Resistencia** - Raúl Castro
- 36.- **Mensajes al viento** - Flavio Giménez
- 37.- **El juego** - Diego Ponce de León
- 38.- **Sintiendo un poco de paz** - Paula Luna
- 39.- **El escape con la elefanta** - Juan Rafa
- 40.- **24 de marzo de 1976** - Colo Marco
- 41.- **45 años del Genocidio** - Graciela Mendez
- 42.- **El exilio en Italia** - Salvador Procopio
- 43.- **Recuerdos del 24 de marzo del 76** - Dardo Paz
- 44.- **Abrazos y resistencias** - Silvia White
- 45.- **El golpe en Lima** - Marta Suárez

# SUMARIO

Hace 45 años que el neoliberalismo ejecutó un golpe brutal en la Argentina para imponerse como modelo económico y político. Sabían que solo a sangre y fuego podían dominar a un pueblo valiente y defensor de sus derechos conquistados a través de largos años de lucha. Y así lo hicieron, asesinando y desapareciendo a casi una generación entera que no dudaba en cruzar los caminos más difíciles para lograr una sociedad más justa con un sistema contrario al injusto capitalismo.

Hoy, seguimos luchando porque NUNCA MAS el terrorismo de estado se apropie de la vida de los argentinos y para eso es absolutamente necesario NO OLVIDAR, exigir JUSTICIA para que los responsables del horror cumplan sus condenas en cárceles comunes y seguir ejerciendo el predominio de la VERDAD. Los protagonistas de esa historia queremos hacer escuchar nuestras voces, para que esta se encarnen en las generaciones futuras y ni en Argentina ni ningún país del mundo se siga permitiendo que los regímenes enemigos de la humanidad nos gobiernen.

Sabemos que son ellos los que hoy intentan destruir nuestro propio mundo a través de distintas maniobras tales como incendios, megaminerías, contaminación ambiental, apropiación de las aguas, etc. Para ejercer su nefasto poder esto utilizan la hegemonía de los medios de comunicación captando la mentalidad y la voluntad de muchos desprevenidos que aceptan sus falsas noticias como verdaderas. Y por otro lado se apropian del poder judicial a través de personeros corruptos al servicio del sistema de poder. Contra ellos hay que luchar y defender la vida para todos.

Hoy el mundo entero está atravesado por una pandemia que controla nuestras vidas, en este 24 de marzo no podremos tomar las calles y las plazas de todo el país para gritar juntos NUNCA MAS! Pero no nos callamos y una manera es hacer oír nuestras voces a través de las historias de muchos relatos que narran lo vivido en aquellos tiempos de vida y esperanza en la búsqueda de un mundo mejor pero también denunciando el horror al que nuestro pueblo fue sometido para acallar aquella lucha.

Invitamos a recorrer esas historias...



## En esos días

En esos días ni el uno ni el otro pensaban en otra cosa: hasta dónde alcanzaría tanto amor para salvarlos y, en medio de aquella oscuridad calándoles el alma, deseaban que, si había un último suspiro, fuera éste como un rayo de luz, directo al corazón, de aquel que tanto amaban.

A escasos metros de distancia, tanto un cuerpo como el otro se ovillaban dolorosos, separados por tabiques, por los gritos, los insultos, el cuerpo ensangrentado de sus pares, el rancio olor de los despojos y el miedo cobijado en la esperanza de saber que, tanto el uno como el otro, tenían lo que quedaba del amor como única bandera de aquella circunstancia.

Nadie supo a ciencia cierta cuántos días transcurrieron desde que ellos llegaron. Pero todos los testigos relatan con implacable precisión el alto grado de tamaña entereza. Salvo los asesinos, nadie supo cuál era el compromiso que en la causa tenían, tanto el uno como el otro.

Los sobrevivientes identifican a ellos con nombres y apellidos, pelos y señales, grado de dolor y hasta el último gesto con que se fueron apagando, tanto el uno como el otro. Nada más. Nada más.

Ellos murieron sin decir una palabra que viniese a delatarlos. Ambos pensaron que el silencio poderoso del amor era la causa. Creyeron que el mutismo de uno salvaría al otro. Creyeron en el último suspiro como un rayo de luz mucho más que en las consignas.

En lo más íntimo de cada uno supieron que la traición siempre está al acecho.

Nadie supo. Nadie sabe que todo aquello que vino a ser nombrado como ejemplo en la conducta militante no fue otra cosa. Sólo un acto pasional, tanto del uno como del otro, confundiendo, inevitablemente, la revolución con el amor.

Patricio Torné

**Patricio Torné**

## La Fortaleza De Esta Historia

El tiempo pasa, y los hechos se alejan cada vez más. ¿Qué los trae porfiadamente al presente? ¿Por qué traer acontecimientos de esas características?

La fuerza de los ideales de los '70, la construcción constante de una sociedad más justa, la infinita crueldad de la dictadura y la resistencia, marcaron de tal forma a la sociedad argentina, que a lo largo de estos 45 años fue imposible escindir estos hechos (y sus consecuencias) del presente. Es por ello que se afirma que lo vivido por el pueblo fue un genocidio.

Con mayor o menor alcance, con viento en contra o a favor, la lucha de Madres, Abuelas, y organismos de Derechos Humanos han mantenido una postura intransigente, y con sabiduría han resumido en Memoria, Verdad y Justicia. Verdad, para que los hechos y sus responsables sean explícitos y conocidos por todos, para traer respuestas y con ello la posibilidad de un duelo a las familias; Justicia, para que esos aberrantes hechos sean juzgados, los culpables encarcelados, garantizando de esta forma que nunca más sucedan; y la Memoria es el ejercicio fundamental que proyecta la luz del pasado hacia el futuro, que nos permite recordar a los compañeros que ya no están, que nos posibilita mantener vivas sus ideas que con tanta ferocidad quisieron callar, y demostrar que este pueblo no se rinde.

Quienes integramos el equipo de guías del Sitio de Memoria Casa Mariani-Teruggi, nacidos luego de la década del '80, no protagonizamos estos hechos. Pero entendemos imprescindible preguntarnos, cómo podemos continuar y amplificar la lucha por los Derechos Humanos; cómo podemos interpelar a nuestra generación, a las siguientes, ante hechos históricos ocurridos hace casi 50 años.

Nuestra respuesta está, en parte, en el espacio que militamos. La Casa Mariani-Teruggi alberga una historia compleja, cuyos vértices tocan puntos del pasado y del presente. En la casa conviven las historias personales de los compañeros desaparecidos, con la producción de una revista clandestina que denunciaba los crímenes de la dictadura; conviven los hechos atroces de la dictadura con infancias que funcionaban de motor para la lucha; convive el relato de tiempos difíciles con la receta del conejo al escabeche como distracción y como estrategia colectiva para sustentarse económicamente; convive la lógica del funcionamiento de la casa operativa, con la lógica de funcionamiento de una casa de familia; conviven las marcas del ataque, con la lucha ineludible de Chicha Mariani y la búsqueda de Clara Anahí y todos los nietos que faltan recuperar.

La fortaleza de esa historia lleva a que decenas de colegios secundarios y miles de personas al año se acerquen a conocer una parte fundamental de la historia de nuestro país, pero también a compartir sus vivencias, sus historias personales y familiares, sus recuerdos y posturas políticas. La casa no es estática: buscamos que el pasado encuentre un correlato en el presente, y nos permita reflexionar sobre la vida en democracia, sobre las identidades que faltan recuperar, los resabios que debemos denunciar, los derechos que podemos gozar y los crímenes aún sin juzgar. Con estas herramientas, con el camino marcado por la lucha de Abuelas, Madres, Chicha Mariani, Elsa Pavón y con el legado de los 30.000, sabiéndonos parte de una lucha que nos trasciende y que se replica en todo el país, apostamos cotidianamente a la construcción colectiva de un futuro mejor.

**Equipo de Guías - Asociación Anahí**

## **Pasear Entre Los Escombros**

Yo era un pibe cuando llegó el golpe de estado. Digo pibe para no decir que era inconsciente de lo que estaba sucediendo y mucho más inconsciente era de lo que sucedería de ahí en más. Vivía en un pueblo pequeño, un tanto al margen de las noticias y bastante despreocupado de casi todo lo que no fuera el fútbol y los amigos. Luego, con el tiempo, me hice escritor, y ante cada proyecto de escritura, sea cuento o novela, me vi obligado a visitar el pasado de este país, pasado que inevitablemente incluía el golpe y la dictadura. Eso significaba volver a ese momento de despreocupación personal, tratar de recordar qué sentiste, qué sintieron los tuyos. Algo parecido sucedió con mi relación con la escritura periodística. Escribir era, en esas ocasiones, y más que nunca, pensar, y pensar era pensar el pasado.

Para entender mejor todo esto me gusta una frase de la italiana Margaret Mazzantini: "Fue más fácil correr bajo las granadas que pasear entre los escombros". Ella se refería a otra cosa, a otra tragedia. Pero la idea me sirve para pensar esta historia nuestra. No quiero decir que correr bajo las granadas fuera fácil o sencillo. Yo no estuve ahí. Estaba viviendo mi plácida adolescencia, alejado de los problemas de ese presente sangriento. Pero sí estoy seguro, porque eso sí lo viví, que pasear entre los escombros fue todo un desafío, no solo para mí sino para varias generaciones de argentinos. Y aún lo sigue siendo. Aún sigue siendo un desafío convivir con ese recuerdo inmediato de tanta muerte, muchas veces sin justicia.

Lo que quiero decir con esto es que todo lo que hice en estos años fue tratar de estar a la altura de la historia inmediata y de sus mártires. Escribí todo este tiempo sólo para entender cómo y por qué debía estar en este lugar, del lado de la justicia y de la memoria.

**Javier Chiabrandó**

## Tías

“...porque Marisol fue nuestra tía más de 40 años”.  
Enzo, Alpachiri.

Ahora las dos descansan cerca de sus seres más queridos. Pero antes de enterarnos de que sus restos fueron cambiados con tanta negligencia y perversión allá en el cementerio de Rosario, nosotros creíamos que era la tía Analía la que estaba enterrada aquí, en Alpachiri, y la visitábamos siempre y le contábamos tantas cosas...

Y la abuela...lba todos los días. Se sentaba ahí, al lado de la tumba con sus flores a llorarla. Mamá también, porque mamá no era sólo su cuñada, mamá había sido siempre su gran amiga y la única que se relacionó con los Derechos Humanos y todas esas cosas, porque los demás se habían muerto.

Pero era Marisol la que estaba allí y Marisol recibía todo nuestro amor en cada visita, en cada flor, en cada lágrima. Analía había quedado allá en Rosario (¿cediéndole quizás por un tiempo a su compañera su lugar?).

¿Pero vos sabés? Yo creo a esta altura, que entonces a pesar de todo, siempre estuvieron juntas las dos aquí, en Alpachiri; sí, juntas, como cuando las mataron esa noche en una calle oscura de Rosario y juntas luego las enterraron.

Y las dos tías juntas, pegaditas, aunque una en La Pampa y la otra en Rosario, recibieron siempre todo nuestro amor y nuestras lágrimas.

Analía y Marisol, nuestras tías, unidas por una cosa, qué sé yo, una cosa que no te puedo explicar, lograron una vez más hacer algo por los otros, por los que sufren; lograron que la familia de Rosario supiera cuando la encontraron, que Marisol había recibido en Alpachiri durante más de cuarenta años, todo lo que no pudieron hacer ellos mientras la buscaban.

¿Y vos sabes?... encontrarla y saber que ella había estado aquí, y que fue una Tía, les cambió mucho la vida.

**Magdalena Pérez**

## Sonidos del silencio

Cuando era una nena, le tenía mucho miedo a la policía. Nací en 1969: durante toda mi infancia, los operativos policiales —o militares, yo no sabía distinguir—eran comunes en cualquier ruta o calle. Yo lloraba, mis padres se ponían más nerviosos. Un día, mi papá fue a la casa de una amiga, la Duly, que siempre nos venía a visitar. Yo tendría seis años, no lo recuerdo bien, sí conservo la sensación de mandíbula apretada, el miedo en la mirada, la impotencia ante el relato de las tías de la Duly, que contaban cómo les habían destrozado toda la casa, cómo habían entrado, lo que habían hecho. Bueno, de eso no me lo acuerdo, son relatos posteriores que me permitieron darles sentido, mucho después, a esas sensaciones.

A Duly se la llevaron los milicos, pero eso no se les contaba a las, les, los niños entonces. Y cuando pescábamos algo, nos pedían por favor que no repitiéramos, que no dijéramos nada. El miedo. Cuidado que éste es servicio, se decían entre los adultos. No digan nada, nos imploraban. Y nosotras, éramos dos hermanas entonces, entendíamos a medias.

Así fue como, sin saber por qué, cada vez que veía a la policía o a hombres con uniforme —entonces eran todos hombres—yo me ponía a llorar. Eso los ponía más nerviosos todavía a mi mamá y mi papá.

Yo quería hablar, no entendía qué era eso del silencio. No sabía por qué no se podía decir que a la Duly se la habían llevado. Nos mandaba cartas desde la cárcel, con dibujos lindos y frases siempre ingeniosas. No sé adónde estarán ahora. Tampoco supe más de Duly, aunque mi mamá y mi papá la siguieron viendo un tiempo, cuando volvió del exilio.

Sí sé que nos mandó un grabado muy pequeñito, con un sello de “censurado” encima, que debajo decía: “Entre la pena y la nada, elijo la pena”. No lo entendí entonces. ¿Cómo iba a entender que la amiga de mis viejos les decía así que prefería la cárcel antes que la muerte? Me llevó muchísimos años dilucidar ese mensaje.

La Duly salió en la navidad de 1978. Mi familia vivía en la ciudad de Santa Fe, no recuerdo bien, pero creo que papá y mamá siempre estuvieron en contacto con las tías de la Duly. Le dieron la opción y ella se fue a Alemania, donde trabajó como peluquera. Años después, contaba del desconcierto de sus compañeras en la escuela de peluquería, porque ella se las arreglaba con una sola tijera para todo. Se reía. La memoria es muy traicionera: reconstruye lo que recuerda y lo que cree recordar en base a supuestos, convicciones, retazos que seguramente no serán la verdad. Aunque sé que me equivoco, también creo que aquel recuerdo de mi infancia forma parte de la persona que soy.

En mi casa, el fútbol jamás fue importante. El Mundial del 78 no se festejó. No me acuerdo bien, pero creo que mi viejo decía que en la selección eran todos “unos perros”, malos jugadores. Y que no participábamos de la euforia generalizada. Al menos, en mi familia, las personas adultas no participaban.

Ahora que soy una mujer, puedo resignificar varias escenas de la historia familiar. Mi papá nos llevó un día en su auto Citroën a un lugar medio alejado, llevaba unas revistas para tirar en un basural. Cuando íbamos, cruzamos un patrullero. El miedo se puede oler, dicen. Y ahora me doy cuenta de que por lo menos, se puede sentir en la piel.



Yo era una niña. Sabía poco, imaginaba más, metía la pata, decía lo que no se podía decir. Es que entonces había demasiadas cosas que no se podían decir.

En 1981, mi familia se trasladó a Rosario. Yo no quería saber nada. Hice berrinches y hasta piquetes, pero la decisión no me correspondía. Vino la guerra de Malvinas, yo ya estaba en primer año de la secundaria. Mi viejo se enojaba con la manifestación popular a favor de Galtieri, pero les hermanes —entonces ya éramos tres, aunque el más chico era muy pequeño—no entendíamos bien por qué.

Llegó la democracia, yo estaba en la mitad de la escuela secundaria.

Mi papá volvió a su militancia, en el peronismo. Qué feo y siniestro sonaba el Partido Justicialista en ese momento. Pero mi viejo llevaba los carteles de Luder en el auto.

Mi mamá callaba. No le gustaba, eso podía verse. Seguro que algo decía. No me acuerdo bien.

En la noche del 30 de octubre de 1983 la pasamos en casa de un amigo de mi papá, Rubén Dunda. Ahora sé que los milicos le quisieron volar la casa, pero entonces, todavía, no se hablaba de nada.

Recuerdo el desconcierto ante los resultados. Un 52 por ciento para el candidato radical, el líder que había prometido que “con democracia se come, se cura y se educa”. No entendí mucho entonces, ahora me parece más claro.

El 10 de diciembre de 1983 era un día de fiesta pero yo lloraba porque me había dejado mi novio. Eso es vivir a contramano. En el aire se palpaban el alivio y la alegría. Mi mamá fue a la asunción de Raúl Alfonsín.

Mis padres tenían muchas diferencias. En democracia, fueron también políticas: mi papá era peronista, mi mamá no. Según mi hermana Alicia, ella había votado a Oscar Alende. Yo tengo mis dudas. Quizás le puso un voto al radical, en silencio, para evitar una discusión.

Me acuerdo con poca nitidez del juicio a las juntas. De adulta supe que Olga, la compañera de Alfredo, gran amigo de mi papá, fue una de las testigos. En casa tampoco se hablaba de eso.

Estábamos en la secundaria cuando se estrenó La Noche de los Lápices. Leía a Rodolfo Walsh, quería parecerme a ese periodista genial que escribió Operación Masacre, que fundó Ancla, que escribió la Carta de un Escritor a la Junta Militar. El país que dejó la dictadura era tierra arrasada. Y eso lo había contado Walsh en aquella carta del 24 de marzo de 1977.

El horror de lo que fuimos conociendo nos hizo relativizar otros dolores. Cómo podíamos quejarnos, con lo que habían pasado quienes fueron torturados y desaparecidos. Tanto sufrimiento.

A veces me pregunto cómo pudimos metabolizar como sociedad semejante arrasamiento. Luego, miro alrededor, la desigualdad, las justificaciones, el odio, el desprecio.

Y miro otro alrededor: las marchas del 24, que volverán el año próximo. Las personas que siembran futuro. Esa costumbre argentina de organizarse para resistir, como hicieron las Madres y las Abuelas.

Hablar, contar, recordar. Pienso que el silencio y el miedo son una dupla demasiado potente. Por eso, aunque me resulte insignificante, rescato algo de mi propia historia. Que no es La historia con mayúsculas. Y sin embargo, en esa insignificancia se puede leer que el terror nos pasó a todos.

**Sonia Tessa**

## No pasaron 45 años

No son 45 años, es toda la historia de la humanidad. Siempre luchando de un lado los que piensan que la vida es algo que merece ser vivida de una manera hermosa y del otro los que solo disfrutaban con el dolor y el menoscabo de los demás.

Y nosotros, los de la generación de los 70 fuimos una parte de esa historia eterna y bien orgullosos que estamos de ello.

Nuestro compromiso en esa lucha fue total y absoluto, sin medir consecuencias, y era una lucha feliz, plena de vida, donde el amor marcaba cada uno de nuestros pasos. Las enseñanzas de esa época quedaron como marcas indelebles en nuestros cuerpos y en nuestras almas. ES que la victoria parecía estar ahí, a la vuelta de la esquina y es muy posible que tuviéramos razón, el mundo entero lo sentía así, seguramente teníamos razón.

Es por eso que tuvieron que utilizar tanta fuerza destructiva para pararnos, los horribles de ese tiempo sabían que era difícilísimo detenernos y sacaron entonces a relucir todo el daño que ellos saben utilizar, porque esa es su esencia, el odio y el mal.

Pero miren, tenemos malas noticias para ustedes, los portadores del horror. A pesar de todas las armas utilizadas, cárceles, torturas, exilios, robos de nuestros niños, asesinatos, no pudieron, realmente no pudieron.

Porque seguimos aquí, con nuestros sueños intactos y creyendo que un mundo mejor es posible para todos, y empecinadamente seguimos cada uno desde su espacio construyendo para ello.

Y no solamente seguimos nosotros, los luchadores de los 70, siguen con nosotros los soñadores de todas las épocas y de todos los pueblos sin claudicar y sin rendirnos.

Y como será este empecinamiento, que si alguno quiere aflojar o siente que no puede, la presencia de aquellos 30.000, de cada uno de ellos, nos ayuda a pararnos y a decirnos que hay que seguir caminando, que ese es nuestro destino. Siempre el nuestro, el que hemos elegido los de este lado de la vida.

**Cristina Solano**

## Una de futbol y memoria

Cuando la cosa se puso fiero para mi viejo en Rosario, -se le irían muriendo los compañeros, irían desapareciendo, irían cayendo a las casas en que vivíamos gente que no tenía que saber la dirección, y cosas así-, mis viejos decidieron que nos vayamos a vivir a Morón, a la órbita de mi abuelo materno, llamado justamente, Rosario. Entre los italianos Rosario es nombre de hombre, mientras que entre los españoles es de mujeres.

Y ahí, nos fuimos a Morón. Internet me permite ponerle fecha a mi últimos recuerdos futboleros en Rosario son del 75. Un 0-0 contra Colón (el 18 de Mayo del 75) y una derrota 2-3 contra Gimnasia y Esgrima de Jujuy -increíble- en el Parque el 17 de diciembre de ese año. Son las únicas veces que vi a Kempes sin mediar una cámara de TV.

En Morón, íbamos a ver al Gallo, -un club a que mi viejo vio nacer porque de pibe había vivido ahí- donde jugaba en esos años Miguel Colombatti, luego triunfador en Racing. Esa cancha, que ya no existe, en esa época tenía tres tribunas. En una de los laterales había unos caños enormes -que yo hoy estimo en un metro de diámetro, pero quizás mi memoria se equivoca- donde nos sentábamos los que íbamos a ver desde ahí, más tranquilo, y quizás con entradas más económicas. Estábamos bien pobres esos días.

Llegó el 78. Vimos el mundial cagados de frío en una casa recién construida, bien pobretona en los fondos de la casa de mi abuelo. Mi vieja hizo torta fritas casi todos los partidos de Argentina. Colombatti -con otros de la Sociedad de Fomento a la que íbamos- había prometido que si Argentina salía campeón, salía a dar una vuelta a la manzana en bolas. No sé si lo cumplió. Recuerdo que la tarde de la final, salimos a la calle en el entretiempro, a comentar y luego volvimos a ver el segundo tiempo. Y luego, salir a la plaza de Morón donde la gente festejaba el título obtenido. Mi viejo me compró El gráfico. Digo "me" compró porque aunque mi hermano iba a la cancha muchas veces, el enfermito del fobal era yo.

Ahí en Morón yo tenía un amigo que era hijo de un policía. El padre de Rubén conocía algo acerca de la militancia de mi viejo, y le aconsejó que no entre a Capital Federal (en esa época se llamaba así) porque se cruzaban los datos y correría un peligro cierto. Mi viejo era plomero por cuenta propia y debía restringirse a trabajar por la zona de Morón. Sé incluso que pasó un sofocón fuerte en una cita a la que alguien llegó tarde o no llegó. Me imagino que habrá vivido bastante asustado esos meses.

Por una historia muy larga azarosa e increíble -incluso para un cuento-, desde el oscuro exilio interno de Morón, hubo conexión con la parte de la familia que ya estaba en México (mis abuelos paternos y mi tía) y desde allá se gestionaron los papeles para que mi mamá y mis hermanos viajáramos. Se compraron los pasajes y se le puso fecha: 30 enero de 1979. Mi viejo iría de otra forma -por Brasil y luego quién sabe cómo llegaría a México.

El 12 de noviembre de 1978 fuimos a la cancha de Argentinos Juniors a ver a Maradona. Mi viejo suponía que muchos años no le quedaban en Argentina (¡de hecho, le quedaron más al Diego que a nosotros!) y fuimos a verlo. Fuimos con la hinchada de Independiente para ver ese triunfo. Maradona tiró un par de fantasías, pero nada más. Única vez que lo vi en cancha. Las otras dos camisetas que vistió en Argentina no me motivaban demasiado.

Otra vez que mi viejo violó esa veda fue el 3 de diciembre del 78. Porque quería que conociéramos un estadio mundialista. Y allí fuimos otra vez con la hinchada de Independiente -que luego ganaría ese torneo nacional- para ver la derrota contra Vélez. Allí vimos por única vez a Boneco, saludando a las hinchadas.

Siempre pensé que en estas idas a la cancha en Capital había una disputa entre un Sr. Negro Hyde futbolero fanático y un Dr. Manuel Indalecio Jekyll racional y que trataba de minimizar los riesgos y que en esas dos batallas, ganó el primero.

También pensé si en esos años él vivía (y convivía) con un miedo mortal. Por miedo mortal quiero decir: miedo-a-morir, a que nos maten. Y que Hyde le decía “si nos matan, al menos vimos a Maradona y conocimos una cancha mundialista”

¿Cuántas veces más mi viejo se metió a Capital? ¿a qué? No tengo idea. Sé que antes de irnos fuimos a Palermo a sacarnos unas fotos familiares. Debe haber sido un rollo de treinta y seis porque hay muchas fotos.

Nosotros nos fuimos en enero. Unos meses después mi viejo llegó a México. No sé cuánto tardamos en ir al Azteca, a ver un partido de mierda, comimos tacos. Unos de arroz con mole y una pata de pollo tirada adentro.

**Pablo E. Suárez**

## **No Te Lamentes De Nada.**

Sabía cuándo lo vi irse que sería mi última vez.

Todavía no hablábamos de las muertes desaparecidas.

Vivíamos en las ideas. Nos ocupaba la tarea de mejorar el mundo. Y los mitines.

Las discusiones. Las asambleas tan llenas de palabras, libros y panfletos.

Después de una de esas atropelladas de caballos, bastonazos, agua y gas nos refugiamos en El Cairo.

” Mejor atrás” nos dijo ceñudo el mozo de la historia de nosotros cuando chicos. Y allá fuimos, última mesa cerca del baño, el café feo de siempre, las migas en la mesa. Nuestro lugar perfecto.

Y hablamos.

Mis casi 16 no alcanzaban a entender por qué sus casi 28 lo devolvían al

Comahue. Enseñaba allá, sociólogo. “Me necesitan “dijo. Lo miré largo, se rió.”

Baja los ojos, Flaca, así no puedo hablar”.

Pero habló. Hasta la noche. Creo que se despedía.

Y de todo, lo que más recuerdo, aparte del beso, es esa frase:” no te lamentes de nada, Tanita, estas viviendo con el alma y con los huesos, es la única forma de vivir.”

Según me enteré años más tarde los huesos se los partieron.

El alma sobrevive.

La tengo yo.

**Felicitas Maini**

## A 45 años del Golpe Estado cívico-militar-eclesiástico

Voy a plantar un árbol. Un árbol de la Memoria. Voy a plantar Memoria. Por nuestras Madres, por nuestras Abuelas, por nuestras compañeras y nuestros compañeros desaparecidos. Por las y los luchadores, sobrevivientes y guardianes de la Memoria. Voy a plantar un árbol, voy a plantar Memoria, por la Verdad y por la Justicia. Será un manzano.

Fui al negocio que vende árboles. Busqué, uno, otro, otro, otro... y se me apareció uno, flaquito, pelado, de ramas que hasta parecían secas y que sin embargo, acercándote y mirando con detenimiento, estaban llenas de brotes.

Nunca me imaginé que podía encontrar en un árbol la representación tan clara de nuestra historia. Parecía seco y estaba tremendamente vivo y renaciendo.

Estamos en invierno en este norte. Nos vamos acercando a la primavera. Y el recuerdo vívido, de mi primer 24 de Marzo en Francia, se me aparece y está intacto, 18 años después.

Era el 24 de marzo de 2003. Lunes. Unas 50 personas, entre argentinos, latinoamericanos, franceses, nos reuníamos en el Parc Montsouris, frente a la ciudad Universitaria, en el distrito 14 de la capital francesa, con la estatua ecuestre del general José de San Martín como marco. Algunos pañuelos blancos, me permitían generosamente, sentirme un poco menos lejos de mi lugar, de mi Rosario. Pero no eran los pañuelos blancos de las entrañables Darwi, Norma, Nelma, la Forestello, como la nombraba y la nombro a mi profe de matemáticas del Normal 1, la madre de Marta María, desaparecida. Y las otras, todas las otras, tan nuestras, tan de todos. Un megáfono permitía que cada organización presente, se expresara, expresara su solidaridad, sus reflexiones en ese lunes fresco de la incipiente primavera boreal. A 27 años del golpe genocida.

Los discursos eran en francés.

Decían en francés que estábamos reunidos para recordar "el coup d'état en Argentine"... tremenda sensación de no estar, ni en el lugar ni en el momento, ni con la gente, ni en el idioma que correspondía. No era "golpe de estado", era "le coup d'état"

Yo no pertenecía a ese universo donde había gente que nos contaba nuestra propia historia, historia de dolor, de pérdidas, de "disparus", de ¡disparus!... Qué sabían ellos de "disparus" si ni siquiera podían decir "desaparecidos" en nuestro castellano.

Nuestra historia debía contarse en castellano.

Pensamientos que apenas me permitían escuchar los discursos, seguir, aplaudir cuando se aplaudía...

Una alocución seguía a otra, yo grababa con mi –todavía-- Panasonic a cassette... miraba los árboles imponentes del Parc Montsouris. Pensaba en mi Plaza 25 de Mayo de Rosario, en las caras amorosas de Rubén Naranjo, del obispo Pagura, de Fidel Toniolli. Toda esa gente que de lejos, de muy lejos, me decía que la distancia era la única verdad.

Y ahí perdida en pensamientos, en melancolías, como en una película en grises, escucho de repente algo que me era tremendamente familiar, potente, claro, que me arranca de los grises y me trae a ese lugar en donde estaba: ¡Madres de la Plaza, el pueblo las abraza! Así, en castellano, en el castellano de la Plaza 25 de Mayo de Rosario, en el castellano de todas las plazas de las Madres de Argentina.

Entonces, ahí, en Paris, en el distrito 14 de la capital francesa, un calor intenso me trepó por la garganta, se transformó en voz, en puño en alto, en grito colectivo. ¡Madres de la Plaza, el pueblo las abraza! Eran todos los pueblos que abrazaban a las Madres, en todos los idiomas, en todas las estaciones del año.

El 24 de Marzo, voy a plantar un manzano. Voy a plantar Memoria. Aquí en la Normandía, la tierra de los manzanos.

A 45 años, 30mil compañeros detenidos desaparecidos. ¡Presentes!  
Memoria, Verdad y Justicia

**Ester Stekelberg**

# Aquellos Sueños

Se cumplen 45 años desde que la maldita dictadura militar, empresarial, cívica y eclesiástica (no quiero olvidar a ninguno...nunca) se hizo dueña de la Argentina, pero la historia no comenzó ahí. La historia, la nuestra por lo menos, empezó mucho antes. Y fue una historia maravillosa, llena de sueños, aprendizajes, compañeros entrañables, compromisos de vida. Seguramente en Argentina como en todos los lugares del mundo hubo momentos cruciales que marcaron su derrotero de manera determinante. Las décadas en que se desarrolló nuestra juventud fue sin duda una de ellas. No existían casi espacios ni gremiales, estudiantiles, sociales de distintos tipos, barriales donde no se respirara política, pero fuertemente, de la política que sirve para cambiar el mundo, para sacarnos de encima de una vez por todas el capitalismo salvaje que oprimía ( y lo sigue haciendo en realidad...) a los pueblos.

Lo que es seguro es que cada uno de nosotros puso lo mejor de sí en procura del triunfo del socialismo que seguramente iba a garantizar un mundo más justo para todos.

Sin duda, en esa época conocí las personas más hermosas del mundo, afortunadamente muchas continúan junto a mí. Otras no. Muchas de ellas eran jóvenes maravillosos, llenos de ideas fantásticas e inteligencias poderosas. Y compromiso absoluto por sus ideales, y este compromiso marcaba cada uno de los actos de nuestras vidas. Reconociendo entre otras cosas que el protagonista principal de estos cambios era, debía ser, la clase obrera, muchos decidieron dejar sus carreras universitarias y sumar su lucha y compromiso en fábricas y barrios. No había tiempo que perder, la revolución era ahora y cada paso que dábamos nos acercaba más a ella. Empujan en mi memoria la risa estruendosa de la Negrita Adriana Estévez irrumpiendo en el querido bar Iberia, justo en frente de Psicología, la Cueva Roja para los milicos de la época. Verdad era que cada acto que hacíamos tenía mucha repercusión por estar en pleno centro de la ciudad de Rosario.

La Negrita tenía un compromiso muy fuerte con la militancia peronista y también con su estudio. Decía "si caemos en cana y estamos en tercer año de psicología se darán cuenta que somos estudiantes de verdad y nos respetaran más". La maldita triple A destruyó su cuerpo y el de su compañero a balazos a orillas del río Carcarañá, no le importó cuantas materias había aprobado.

Y el querido Alberto Galibarte con su inseparable compañera Bety Selva! Antropólogos ambos, brillantes profesionales. Y el Alberto justificando su profesión ante el apuro de los compañeros, casi en términos de divertida chicana: "para que servían los antropólogos en la revolución?" y Alberto explicando como ellos podían acercarse a los pueblos indígenas y demás. Éramos tan fundamentalistas en algunas cosas! Los milicos se lo llevaron una noche, y su amada Bety muere de tristeza años después. Cuanto hubieran aportado estos dos seres fantásticos y no solo en su disciplina a nuestro país y al mundo.

Y siempre queda la pregunta constante y angustiada, que habrá pasado con el bebé que llevaba en su panza Mirita Coutada el día que la acribillaron a tiros y se la llevaron, quien sabe dónde. Habrá sobrevivido y con ella su bebé? Y si así fue? Donde está ahora? Quien se lo robó?

Donde está ahora? Y se suma a los centenares de niños robados por los genocidas? Y aún no hemos encontrado, o sea que están en situación de esclavitud, no nos engañemos. Les robaron su identidad, son esclavos.

Y esa es otra historia, porque tantas de nosotras estábamos embarazadas? Y esa fue la ocasión para que los horribles sumaran el botín de guerra máspreciado para sus vientres estériles, nuestros bebés. Y quizá la respuesta a tantos madrecitas embarazadas en los camastros de tortura era la que escuche una vez de una compañera y creo que sentíamos todos: "Sino sobrevivo en esta lucha que mi compañero pueda tener a un hijo con él. Que quede algo nuestro". Fuerte en verdad, pero muy propio de una época en que la consigna era dar todo, hasta la vida, por un ideal. Dar todo para que este mundo fuera un lugar más digno de ser vivido.



## Desde la Infancia

Son varios los recuerdos que tengo de aquellos años, recuerdos que me acompañan, unos llenos de sonidos, otros solo imágenes un poco borrosas como si fuesen fragmentos de una película sin terminar..., sabrán comprender el porqué de fragmentos pues cuando se llevó a cabo el golpe cívico militar- 24 de marzo de 1976- apenas tenía unos meses de vida. Y cuando mi madre y mi abuela se acercan a Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Gremiales en 1977 tenía dos años.

De aquellos años recuerdo que todas las semanas viajábamos de Villa Gdor. Gálvez a Rosario para asistir a las reuniones que semanalmente se realizaban en la nascente organización en busca de distintas estrategias para conocer el destino de quienes fueran secuestrados por los grupos de tarea, pensar cómo romper con la censura, y lograr lo más importante: que vuelvan con vida todos los que se encontraban desaparecidos. En el local donde se realizaban las reuniones, al ingresar al mismo, en lo que sería una especie de sala de ingreso – pues el local funcionaba en una casa de departamentos antiguo- allí en una de las paredes se encontraba un panel – de tergo Pol creo- donde eran pegadas las fotos de los desaparecido- fotos carnet en blanco y negro-, debajo de cada una de ellas se encontraba un cartelito con el nombre y apellido acompañado de dos fechas: una la fecha de nacimiento, la otra de secuestro. Cada semana al ingresar me detenía a contarlas y a supervisar que la foto de mi tío “Oscar” estuviera allí, pues siempre me encontraba una nueva foto Como apenas sabía leer, en algunas ocasiones pedía a mi mamá que me leyera los nombres de cada una de ellas. En otras ocasiones alguno de los familiares que asistían a las reuniones cuando me veía observar el panel se acercaba y me indicaba la foto de su familiar y leía su nombre para mí...

Otras de las imágenes que quiero compartir se trata de una de las primeras movilizaciones realizadas aún en dictadura en Rosario. Por cuestiones de organización mi madre y yo llegamos unos minutos más tarde al punto de encuentro. Una cuadra antes de llegar las sirenas de los móviles policiales sonaban tan fuerte que hacían a uno temblar- aún se me pone la piel de gallina- y la policía pasaba corriendo entre la gente. Recuerdo que algunas personas que se encontraba caminando por allí apresuraban sus pasos para salir del lugar, en tanto otras se desplazaban lento como queriéndose quedar a ver lo que allí acontecía... y nosotras- mi madre y yo – caminábamos tomadas muy fuerte de la mano hacia la movilización. Cuando estuvimos ya casi a unos metros los apenas se podía ver la calle, debido a que los uniformados estaban apostados formando una especie de muralla, fue allí cuando mi madre se volvió hacia mí y me dijo que no tuviera miedo, que no llorara, que los milicos no debían saber que nosotras también íbamos a la concentración. Cuando ya estábamos frente a ella puedo ver por entre las piernas de los policías a mi abuela “Elisa” sentada en la calle junto a los demás integrantes de familiares, ella me vio y me sonrió para que me quedara tranquila. Inmediatamente recuerdo tironear muy fuerte la mano de mi madre para decirle que “mamá” como llamaba a mi abuela estaba sentada en el piso.

Las llegadas de las encomiendas de ropa y alimentos, eran momentos que guardo con mucho cariño, pues tanto mi abuela como mi madre, nos tenían al tanto de casi todo aquello que un niño puede comprender, y la llegada de las encomiendas fue una de ellas. Estas provenían de distintos lugares de Europa, y eran una caricia a la distancia, pues quienes habían logrado salir del país- exiliados- se organizaban no solo para hacer visible lo que acontecía por estas tierras, sino también para ayudar materialmente a quienes resistíamos aquí, era muy lindo saber que no estábamos solos, y que a la distancia compañeros reunían ropa y alimentos, pues a los secuestros en algunas familias se sumaban los despidos y la pobreza.

Y del cierre de campaña para las elecciones presidenciales, aquí son dos los recuerdos que siempre que los rememoro me causan risas, y más cuando recuerdo las palabras de mi abuela cuando se refería a una de ellos, pues ella solía decir “¡Qué julepe y venga ver que nos llevamos conmigo y sinmigo....!” Fue en el cierre de Raúl Alfonsín, al finalizar el mismo comenzó la desmovilización, era mucha la gente que había asistido al acto, y nosotros fuimos como Familiares de desaparecido, los niños llegábamos a ser unos seis aproximadamente, era una fiesta hasta que al tratar de salir del monumento las primeras columnas se encontraron con el grupo de choque que acompañaba a Herminio Iglesias (candidato de uno de los frentes del PJ a presidente que el mismo día realizaba su respectivo cierre de campaña también en la ciudad pero en otro lugar). El acto de Iglesias había terminado unas horas antes que el de Alfonsín y los grupos de choque que lo acompañaban se dirigieron al Monumento a la Bandera apostándose en las calles Córdoba y Santa Fe, arterias que permiten salir del predio. Muñidos de palos y cadenas comenzaron a agredir a los manifestantes que habían participado del acto de Alfonsín, provocando confusión y una especie de avalancha al buscar estos retroceder, nosotros nos encontrábamos en medio de la multitud sin entender bien lo que estaba pasando, pero lo que sucedía era algo preocupante, hecho que hizo que de inmediato los integrantes de familiares se organizaran para buscar una salida, fue así que nos dividimos en pequeños grupos, y los niños – grupo del cual yo era parte entonces- nos fuimos con Graciela, Diego y Soledad, corrimos por la bajada Belgrano hasta encontrar una calle despejada y así poder llegar al local de Familiares.

En el cierre de Luder, allí nosotros los niños fuimos no solo como acompañantes, esta vez también fuimos parte de la logística – si se puede decir- eran años difíciles, donde no se podía ir con carteles, y era muy común que estos fueran destrozados por los milicos o los servicios que operaban libremente, así que se diseñó una estrategia para que en este cierre electoral pudiera desplegarse un cartel en el cual se deje claramente la existencia de los desaparecidos. Para evitar que el mismo sea quitado o destruido, se llevaría oculto y se desplegaría en el momento preciso, y estaría sostenido por globos que lo elevarían, impidiendo la otra situación que me olvide mencionar: la detención de quienes portaran el cartel. Imaginen... cómo fueron ingresados los globos al acto? ...Sí, fuimos nosotros los pibes de entonces los que llevábamos los globos....

Y para cerrar hay algo muy fuerte de estos años, muy hermoso, pese a la tristeza, al miedo y a la soledad, esos adultos que semana a semana buscaban y creaban de no sé dónde y con qué fuerza estrategias para no abandonar a quienes fueron secuestrados, no perdieron de vista, no nos perdieron de vista, y como suele recordar la Negra Solano, un día de esos tantos que nos dormíamos en las sillas, surgió la idea, la maravillosa idea de crear un espacio para nosotros, para los niños, que estábamos allí con ellas. Y nació el “Taller Había Una vez”. Taller donde podíamos decir nuestros nombres sin miedo, expresarnos sin temer ser señalados o poner en peligro a nuestras familias, allí éramos niños, no los hijos de subversivos ni terrorista- . Fue un espacio dedicado a nosotros, fuera del local de Familiares fuera de los días de reunión de la organización, era un día distinto, donde nosotros éramos los protagonistas y donde...ellas nuestras viejas- abuelas- tías del corazón- ellas en especial ...las veíamos sonreír con nuestra locuras...

Había una vez un grupo de pibes que fueron conociendo y aprendiendo de la fuerza y fortaleza de un grupo de adultos que los derechos se defienden, que las violaciones no deben quedar impunes, que la única forma de lograrlo es con la organización y la Memoria.

A 45 años hemos logrado mucho pero nos faltan tantos, por Memoria, Verdad y Justicia!!!

**Natalia Chetti.**

## **U.M.A.N.O** - Unidos por la Memoria ante el Olvido

Vivimos tiempos complejos y extenuantes; nos encontramos atravesando una pandemia que afecta nuestra salud en todos los órdenes sociales y afectivos. Para cuidarnos, no podemos abrazarnos, marchar juntos/as, extender nuestras banderas y gritar a viva voz en todas las plazas del país.

No obstante, hemos reinventado otras formas de reunión para hacer memoria, para volver a narrar aquellos acontecimientos y contar/nos, como lo hacían nuestros/as antiguos/as alrededor del fuego con las historias que eran vitales aprender.

La memoria es un acto de resistencia y subversión en tiempos de desmemoria, la porfiada memoria que vuelve para reconstruir las vidas truncadas de nuestros/as treinta mil compañeros/as detenidos desaparecidos.

La memoria ante el olvido... en la potencia de esta consigna se gestó el grupo U.M.A.N.O, unidos por la memoria y ante el olvido de la ciudad de Casilda.

Casilda es una ciudad pequeña ubicada al sur de la provincia de Santa Fe, en su aparente tranquilidad esta localidad fue cobijo durante décadas de un siniestro personaje vinculado a la dictadura militar, Monseñor Eugenio Segundo Zitelli, quien fuera capellán del Servicio de Informaciones de la Jefatura de Policía de Rosario e integrante de la temible patota genocida comandada por Agustín Feced, cruel y sanguinario asesino.

Durante los años de plomo; Zitelli, en su función de capellán y representante del poder eclesiástico, fue un engranaje clave en la metodología represiva del terrorismo de Estado. Se le imputaron delitos de privación ilegal de la libertad, agravada por mediar violencia y amenazas, que tuvieron como víctimas a Patricio Pedro Downes, Tomasa Verdún, José Raúl Villarreal, María del Rosario Ortiz de Villarreal y Miguel Angel López. También lo procesaron y por los mismos delitos, en perjuicio de Graciela Borda Osella, María de las Mercedes Sanfilippo, Olga Cabrera Hansen, María Inés Luchetti de Bettanin, Elba Ferraro de Bettanin, Darío Castagnani, María Herminia Acevedo de Fernández, Mónica Cattoni, y Eduardo Bracaccini. Además, Eugenio Segundo Zitelli, estuvo involucrado en el secuestro y tormentos del ya fallecido sacerdote tercermundista, Santiago Mac Guire, en el Batallón 121 del Ejército.

Con este historial oculto debajo de su sotana, Zitelli llegó a Casilda para ejercer el sacerdocio una vez recuperada la democracia, función que cumplió hasta el año 2010. Durante aproximadamente veinte años, este personaje siniestro se movió por la ciudad como una "autoridad religiosa", formando parte de las principales instituciones de la comunidad y participando en todo acto oficial que se realizara. Valga como ejemplo la conmemoración del Bicentenario de la Patria, donde también fue invitado a ocupar el palco de las autoridades y representantes elegidos por el voto popular democrático.

No obstante, en esa lucha contra el olvido, el grupo UMANO fue gestándose como un lugar de Memoria, de resistencia a tanta impunidad cómplice. No fue ni es fácil, en una comunidad pequeña encarnar lo anti-hegemónico; sin embargo, logramos sostenernos en el tiempo como agrupación defensora de los Derechos Humanos apelando a la solidaridad y la unión de quienes reclamamos Memoria, Verdad y Justicia.

En este devenir, aprendimos la imperiosa necesidad de narrar el genocidio perpetrado contra nuestro pueblo a las nuevas generaciones; construimos alianzas con otras organizaciones hermanas como APDH regional Rosario, Familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas, Liga argentina por los derechos del hombre, Hijos, Comisión Escrache de Rosario, Espacio Juicio y Castigo y nos constituimos en Asamblea, como único órgano deliberativo.

Permanecemos y seguimos avanzando porque somos UMANO sin "h", con la "U" que significa la potencia política de estar unidos/as para ejercer y resguardar la memoria, ante cualquier intento empecinado de olvido.

Ni olvido. Ni perdón. Ni reconciliación.

**Claudia Nigro-Sandra Michelón**  
U.M.A.N.O. Casilda (Santa Fe)

## Como Fueron Los Años 60 Y 70

Los/as que integramos las organizaciones revolucionarias en los años 60/70 vivimos tiempos de militancia a tiempo completo, de entrega total, con distintas experiencias, y lo hicimos por una revolución socialista que cambiara esta sociedad capitalista, que es, fue y será irracional, injusta, explotadora, que ha llevado a la sociedad a la barbarie.

¿Y las nuevas generaciones, se preguntan, nos preguntan, como fueron esos años tan nombrados, tan recordados?

Definidos por Adolfo Gilly como “Años de Sueños”, caracterizados por haber sido: Años plagados de encantamientos y de esperanzas, idealizados por algunos y descalificados por otros; marcados por el ingreso de las columnas revolucionarias a La Habana, la intervención militar norteamericana en Vietnam, y la victoria vietnamita; el Mayo francés del 68, la muerte en combate del Che Guevara, el otoño caliente del 69 en Italia, las luchas por los derechos civiles en EEUU; Años en que el Occidente desarrollado disfrutaba del Estado Benefactor; de gran expansión de la economía capitalista mundial; de crisis de dominación que abarcó tanto a los países capitalistas como a los del bloque soviético; la primavera de Praga; la liberación de las últimas colonias en África; Años cercanos a la “ruptura”, “una ruptura” que no fue; donde se produjo un reordenamiento de las relaciones sociales en occidente y de las relaciones políticas entre occidente y el resto del mundo; Años que preludiaban la restauración del dominio del capital entre 1975 y estos días; años en donde había llegado a la maduración un largo ciclo de rebelión contra el orden mundial del capital; Años en que surgieron los movimientos contestatarios y la nueva izquierda en el interior de los países centrales y del Tercer Mundo; Años en que apareció una verdadera contracultura en las artes, las letras, la vida cotidiana, la sexualidad, la vestimenta, las costumbres; Años en que marcaron una “esquina peligrosa”, una de aquellas en donde la historia pudo haber dado un viraje.

En la Argentina, a partir de los Azos del 69, Rosariazo-Cordobazo-Rosariazos, y otros alzamientos populares, nada volvió a ser igual en el país, todo cambió y la lucha de clases se fue dando en un plano superior, surgieron miles de militantes en el movimiento obrero y estudiantil, se partieron los partidos tradicionales de la izquierda, surgió la llamada “nueva izquierda”, también en el peronismo surgieron grupos y la división en el seno de la burguesía aumentó ante el temor de un estallido en todo el país.

Además se dio durante esa etapa en el campo popular: insubordinación en las fábricas y en los sindicatos; insubordinación en la Universidad; insubordinación en el seno de la Iglesia, con el surgimiento de los llamados Sacerdotes del Tercer Mundo, que respondían a la Teología de la Liberación; insubordinación en los Partidos tradicionales de la Izquierda: rupturas del PC y PS, surgimiento de la llamada “Nueva Izquierda” entre los cuales surgieron los grupos que hicieron la opción de la lucha armada; insubordinación en el Peronismo: aparición de distintos grupos en el plano político y sindical, de la guerrilla rural peronista y de los grupos que se sumaron a la lucha armada; insubordinación en el campo, con el surgimiento de las Ligas Agrarias.

La militancia gremial, política y estudiantil, creció en número y compromiso. Las acciones revolucionarias aumentaron, como los debates y aportes a la causa de la Revolución. La clase obrera en su enfrentamiento con la burguesía, fue el protagonista revolucionario y transformador de esas décadas, a la que se sumaron las organizaciones revolucionarias.

Con el golpe del 55, se cerró toda una etapa en la Argentina y se abrió otra radicalmente distinta, que implicó una mayor presencia de las inversiones extranjeras, el progresivo control de la economía por los monopolios internacionales, la polarización de las fuerzas sociales y una intensificación de la lucha de clases.

Los trabajadores vivieron el periodo más rico en experiencias de su historia, con luchas en la legalidad y la clandestinidad, con derrotas y triunfos, etc. Enriqueció las vivencias de varias décadas anteriores, como los cuerpos de delegados, comisiones internas, el accionar de los sindicatos, el ejercicio de la democracia directa, tomas de fábricas, organización de huelgas, paros activos, movilizaciones, etc. Se produjo un puente histórico entre generaciones con conocimientos y hábitos distintos, y la síntesis de ese proceso llevó a nuevos intentos. Vale la pena mencionar entre otros, el origen de la Resistencia en las fábricas y barrios obreros luego de golpe del 55; las importantes huelgas y conflictos antes y durante el gobierno de Frondizi y la implementación del represivo Plan Conintes, los Programas de La Falda y Huerta Grande, el Plan de Lucha de la CGT entre mayo de 1963 y julio de 1965, que incluyó la ocupación simultánea de miles de fábricas en una jornada, el crecimiento de la burocracia sindical, el apoyo de importantes dirigentes sindicales al golpe militar de Onganía en 1966, el Plan de Lucha del 67 y su posterior derrota, el surgimiento de la "CGT de los Argentinos" con su Programa del 1º de Mayo de 1968, el protagonismo en el Cordobazo y el II Rosariazo, en las puebladas en Villa Ocampo (Santa Fe), Gral. Roca, Casilda, Malargue, la huelga en El Chocón, el accionar de los gremios combativos de Córdoba, como Luz y Fuerza y SMATA, las experiencias de los gremios de la Zona Norte del Gran Rosario, como el SOEPU y la Intersindical de San Lorenzo, el nacimiento de los gremios clasistas, las luchas del SITRAC-SITRAM, el Viborazo, el Villazo del 74 y la represión del 75, la CGT clasista de Salta, el poder creciente de las comisiones internas, las tomas de fábricas con control obrero de la producción, las Coordinadoras de Gremios en Lucha que surgieron durante el "Rodrigazo" en el 75 que derrotaron el Plan de Rodrigo y el proyecto de López Rega.

El choque entre los intereses de la burguesía y la clase obrera, se fueron dando con distintos tonos, variadas formas de enfrentarse, con negociaciones, acuerdos, rupturas, represiones, consensos pasivos, insurrecciones populares, puebladas, congelamientos salariales, distribución populista, pacto social, paritarias acordadas, otras no homologadas, planes represivos, movilizaciones militares de los trabajadores, leyes anti obreras, paros "materos" y paros activos. Todo ello con una represión en aumento, con cientos de presos políticos, gremiales y estudiantiles, asesinatos, torturas, la Masacre de Trelew y el surgimiento de la Triple A, con su cadena de asesinatos.

La clase obrera durante los años 60 y 70, fue creciendo en conciencia, organización, nuevas formas de lucha, se fue dando la incorporación de nuevas camadas de jóvenes obreros, con grandes movilizaciones, con poder creciente al interior de las fábricas donde reina la dictadura del capital, la construcción de una íntima relación con el movimiento estudiantil universitario, la práctica de la democracia directa, con asambleas masivas al interior de las fábricas, en los sindicatos, calles y plazas.

Por todos estos motivos es que afirmamos que el objetivo central que tuvo el golpe militar del 24 de marzo de 1976, fue contra la clase obrera y a las organizaciones revolucionarias, con una feroz represión desatada en el país, que no sólo se ensañó con los desaparecidos, sino con los cuerpos de los torturados, perseguidos, exiliados y sospechosos sino que se prolongó en un sistemático plan de exterminio abarcando por lo tanto en su conjunto el campo de la cultura, con el objetivo de formar subjetividades individuales y colectivas para erradicar de las mismas los valores de solidaridad, compromiso ciudadano y participativo desde donde emergen principios de fraternidad, igualdad, libertad y reivindicación de los diversos derechos sociales, civiles y políticos conquistados por la sociedad, inculcando en su lugar valores dominados por el individualismo, la competencia, el consumismo, el desinterés por el otro que llevan a posiciones de autoritarismo, negación de las diferencias y ruptura de los lazos sociales.

A pesar de todo ello, NO nos han vencido, Continuamos luchando, y Ni Olvido, Ni Perdón, Ni Reconciliación.

**Leonidas Noni Ceruti**

# Las movilizaciones

Ya pasaron 45 años del hasta ahora último golpe contra autoridades constitucionalmente electas.

El instrumento utilizado en aquella oportunidad para desencadenarlo, como siempre, fueron las fuerzas armadas.

Fuerzas armadas que con el dominio total del estado se combinaron para llevar adelante una de las mayores operaciones de represión jamás vistas por su magnitud salvo lo ocurrido contra la rebelión de los peones de la Patagonia a principios del siglo XX.

(No debe olvidarse las víctimas de los bombardeos en Plaza de Mayo del golpe del 55 y lxs fusiladxs de Trelew también como actos de terrorismo de estado).

Los resultados de esta intervención fueron como se sabe decenas de miles de desaparecidxs, asesinadxs, torturadxs, presxs, exiliadxs, despedidxs, etc.

Intervención brutal que tuvo como uno de los principales objetivos el disciplinamiento de lxs trabajadores e implementar así un plan económico profundamente reaccionario que hasta el día de hoy deja ver sus huellas. Un porcentaje muy alto de lxs desaparecidxs fueron trabajadores.

Intervención que también se hizo sentir en el mundo de la educación y la cultura imponiendo autoridades profundamente reactivas a todo conocimiento científico y humanista que bregara por una sociedad más igualitaria, y solidaria. Profesores cesanteadox y/o censuradxs más estudiantes obligados a aprender con planes de estudios arbitrarios fueron víctimas de este retroceso en el mundo académico.

No quedo ninguna organización popular al margen de la represión estatal, los sindicatos fueron intervenidos junto a los partidos políticos.

La cúpula de la iglesia en un todo de acuerdo con el plan de los usurpadores del poder permitió que se bendijeran las armas con las cuales fueron torturadxs y asesinadxs gran cantidad compatriotas entre lxs que se encontraban ¡¡¡hasta sus propixs fieles!!!

También se sumaron a esta orgía de terror políticos que prestaron sus servicios como embajadores, ministros, interventores, etc. La pata civil de la dictadura que le dicen.

Entonces es válido denominar ciertamente a la dictadura como lo hacen los organismos de DDHH y el movimiento popular, HOY: fue una "dictadura cívico-militar –eclesiástica".

Vale recordar que ante el terrorismo de estado organismos de DDHH ( La LIGA, FAMILIARES DE DESAPARECIDOS Y DETENIDOS POLITICOS Y APDH).colaboraron con los familiares en la búsqueda de los detenidos - desaparecidos, en una lucha desigual desde el comienzo, impulsando todas las medidas a su alcance como los habeas corpus, denuncias, apoyos logísticos, etc.

Más, con las rondas de Las Madres en Plaza de Mayo la visibilidad de lo que estaba ocurriendo en el país giro alrededor del mundo y de ahí en más todo tuvo otra dimensión. La movilización popular alrededor de la lucha por los DDHH en argentina más los Movimientos de Solidaridad conformados por lxs exiliadxs en distintos países obligo a gobiernos en el mundo a colaborar y ayudar a las víctimas del terrorismo de estado.

Esta lucha abnegada de todxs lxs militantes de DDHH logro que una parte de la sociedad conociera las atrocidades que se están llevando a cabo, pudiendo contrarrestar así, la campaña impulsada por agentes de prensa de la dictadura:" los argentinos somos derechos y humanos".

Contar algunos de los hechos acaecidos en un tiempo que puede aparecer como lejano no es redundante. Todo se debe saber. Las nuevas generaciones deben conocer que nuestro pueblo es reservorio de luchadores que siempre le pusieron el pecho a las adversidades y a los momentos más difíciles. Son ejemplo de vida. Merecen ser reconocidos por su resistencia y perseverancia para que se juzgara a los genocidas y que cumplan su condena.

Las movilizaciones por la verdad, memoria y justicia deben siempre estar a la orden del día mas cuando los promotores del neoliberalismo están dispuestos a utilizar todas las herramientas que tienen a su alcance para implementar sus planes de hambre y ajuste al pueblo trabajador.

**Claudio Ciani**

Ex secretario de DDHH de AMSAFE.

## Detrás De La Memoria

“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores. La experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan”. Rodolfo Walsh

Despertó, con la luz de la media mañana acribillándole la frente. Empujó con mal humor la persiana en un intento de ahuyentar la luz, se levantó y caminó hacia el baño. Hizo un esfuerzo descomunal para despejar el desconcierto existencial de la modorra e intentó recordar la cara de la chica del sueño. Aunque tampoco le parecía exactamente un sueño. Más bien un dibujo aleatorio y fugaz del inconsciente. Un lunar en la mejilla derecha, ojos oscuros y generosos y una sonrisa despreocupada y fresca, de esas que motivan a hacerle frente a la rutina diaria. Programó la radio online mientras hervía el agua y se sentó.

- 22 grados, 5 centésimas en la Ciudad de Buenos Aires...-

Repasó mentalmente sus últimas semanas como un Página 12, intentando conectar algún rostro real que se hubiera cruzado. Banco, facultad, local, cervecería, sus destinos habituales. No la conocía de nada, de eso estaba seguro. Sin embargo, le irradiaba una sensación de nostalgia que no conseguía explicar. Aquel 23 de marzo le esperaba un día ajetreado en la Facultad de Sociales. Parcial de Metodología III y la sensación de que el Ulises de Joyce tenía mucho más orden y sentido que sus apuntes. “Nada debe desesperarnos, decía el Gringo” se repitió un buen rato. Cerró con resignación en la laptop el dial de la 750, cargó el mate y se lanzó a la calle. Caminó hacia la parada del 109, recordándose a sí mismo que luego debía pasar por el Centro de Estudiantes a ultimar detalles para la movilización del 24.

Y, como un pantallazo, volvió a pensar en ese rostro. Y Buenos Aires, Bordieu y los mates con bizcochitos pasaban a un segundo plano. La intensidad de esos ojos tenían un secreto. Una complicidad inusual con su incertidumbre. Muchas veces, en alguna primera plana del matutino o en la fila de panadería, suele pasar que pesa el impacto de una mirada. Pero, ¿cómo puede causar emoción una mirada a la cuál nunca se cruzó? (entre otros guiños arteros del destino).

En ese momento el 109 cruzaba la avenida Pueyrredón y el viento le rebotó en el entrecejo fruncido por la concentración. Mientras guardaba los apuntes en el bolso y se disponía a bajar, sonó su celular.

-Hola, Carlos, ¿cómo andás?

- Negro, todo bien ¿y vos? .

- Bien. La encontraron, Carlitos. La encontraron.

- ¿A quién?

- A mi abuela Susana. Ella laboraba en la fábrica cuando se la llevaron, en el '77. La familia nunca pudo recuperar su cuerpo y hace una hora la llamaron a mi vieja, apareció. No lo puedo creer. Mirá, te mando una foto de ella al WhatsApp-

Antes de verla, ya lo supo. Un escalofrío le recorrió la espalda y el mate bailó en su estómago un malambo inconsistente. Los ojos oscuros, el lunar, la alegría del pueblo reflejada en su sonrisa cómplice y todo lo demás. Ella (Susana) era la muchacha que tenía en su -vamos a llamarlo- sueño. Antes de entrar a la facultad, se detuvo en la plaza, mirando a gente correr de acá para allá, entre portafolios, mochilas, cafres fríos y llegadas tarde. Y se convenció que no había misticismo alguno. Ni hilo rojo del destino. La memoria colectiva es parte del aire, es nuestro alrededor. Y lxs que murieron por amor a vivir, lxs del sueño eterno, retoman el sendero en cualquier momento y en cualquier parte.

“Y mañana es 24, caminan” sentenció, perdiéndose entre lxs estudiantes.

**Francisco González**

## Marzo de 1976.

Un viejo parlante sonaba con mensajes al poblador rural.

— De Trevelín manda a decir María que esta noche Jorge viaja para Trelew.

—Josefa Angioli comunica que su hijo Osvaldo ya se encuentra bien y que los esperan pronto a Raúl y José.

Los presos después de comer rondaban alrededor del parlante. Esperaban que a las veinte hablara Oscar Alende.

A las 21 por fin escuchamos.

—Un país de más de veinticinco millones de habitantes, con riquezas fabulosas, con más de cincuenta millones de cabezas de ganado vacuno, y una plataforma submarina que encierra...

Sonó el timbre. Era la hora del encierro.

Sentado sobre la cama, saqué del armario la última carta de Keké. Con esa letra pareja que siempre envidié a las mujeres, me hablaba de la vida en la cárcel de Devoto, las peñas, los trabajos en papel maché, de mi hijo que estaba con ella.

Me puse loco de alegría cuando leí que le había salido la opción y que pronto estaría en España. Me parecía increíble lo que le iba a suceder, tan sellado y definitivo como creía serlo.

Con letra redonda y apresurada me decía que ni bien saliera mi sentencia tramitaría la opción para reunirnos allí y me mandaba de regalo una poesía de Benedetti "Eres mi amor, mi cómplice y todo y en la calle codo a codo somos mucho más que dos"

Postdata "quiero irme con vos". Me sentía libre. Me dormí.

Un rayo de luz me despertó y tuve la sensación que sería más tarde que la hora del timbre de apertura. Me incorporé con desperezo, me calcé los zapatos y dispuse la higiene gatuna. Una música se escuchaba a lo lejos, algo así como la marcha a la bandera; Pensé en algún acto del Servicio Penitenciario Federal. Luego del aseo, hojeé el cuaderno hasta hallar el curso de Economía Política. La música continuaba. Preocupado por la demora me encaramé en la cama y asomé la cabeza por la ventana. Las marchas militares no se detenían.

Era el golpe. Me dejé caer sobre el colchón.

A la hora el Kiki me llamó a través del patio. Me asomé a la ventana.

—¿Qué pasó? —Preguntó.

—Creo, que golpe de Estado. Más temprano, escuché las marchas.

—¡Ah!

La mañana trascurrió en silencio.

24 de marzo de 1976. Las tres de la madrugada. En el patio de armas, los soldados pertrechados, corrían con rapidez hacia un camión que rítmicamente regulaba el motor. La caravana, hacía minutos, se había puesto en marcha por un camino angosto rodeado de inmensidad. El último eslabón ahora le daría alcance.

Los soldados, de rostros sorprendidos, habían amanecido intuyendo un cambio en la monotonía de las guardias y de los trabajos hechos a desgano. El destino incierto de aquel convoy de motores crujientes se develó cuando a lo lejos aparecieron las pequeñas luces de una inmensa mole gris.

Los efectivos militares efectuaron un dilatado cerco alrededor de la cárcel de Rawson. Un cañón antiaéreo fue apostado en el ingreso al edificio, y armas cortas y largas se dibujaron en la noche en vela. No se permitió el ingreso, ni el egreso de ninguna persona.

Al mediodía comimos cordero al horno con una salsa verde de cebolla. ¿La comida de los condenados?

**Miguel Angel Mori**

De la novela "Las Rondas y los Sueños"



## Verano del 76

Los actores de la Comedia Provincial Santafesina presentábamos la obra "Antígona Vélez" de Leopoldo Marechal, en la Sala Evita (actual Teatro Lavardén) y al aire libre en el predio del parque Urquiza.

Yo tenía veinte años. Mi marido llevaba a nuestra hija en el moisés durante la función, para que pudiera tomar la teta antes y después del espectáculo.

Por esos días, en el cuerpo de delegados del Sindicato Santafesino de Trabajadores del Teatro, donde yo era delegada por el Teatro Universitario; se murmuraba: " ¿Será hoy? ¿Será mañana el golpe?".

Lamentablemente, el día llegó.

Ese mismo 24 de marzo de 1.976 a las 12 del mediodía, la Junta Militar dejó sin efecto la Comedia Provincial. Unos días después nos quitó la personería gremial del Sindicato de Actores. Luego destruyó el Teatro Universitario.

Después vino lo que todos conocemos, en mi caso, un hermano y una hermana exiliados y muchos compañeros desaparecidos, entre ellos, César Tabares (el abogado de nuestro flamante gremio)

Tengo una imagen imborrable. la carita de mi hija diciéndome "No llores, mamá"

Ya no lloro (al menos por fuera). Acciono, accionamos colectivamente, porque ahora y siempre exigimos MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA.

**Liliana Belinsky**

## Bicicletas

Ese 24 de marzo hacía frío en Santa Fe. Mi vieja entró corriendo a la pieza y nos dijo, contenta: "tumbaron a la perona". Gorilas como eran, en mi familia estaban felices. Eran parte de una sociedad acostumbrada a los golpes de Estado. No sabían, pocos sabían, que iba a ser el peor de todo, el más sanguinario. ¿Eso los exculpa? No lo sé. Creo que no. Yo estaba por cumplir 13 y todo me chupaba un huevo.

Un día de un par de años más tarde, un pibe poco mayor que yo, acá en Rosario, ve que el amigo con el que se tenía que encontrar pasa muy cerca de él y no lo saluda. ¿Qué le pasa a este?, pensó. Recorrió un par de cuadras y ve la bici del amigo atada. Y ahí entendió por qué el amigo no lo saludó; es que la cana lo seguía y no lo quiso comprometer. No lo saludó, se hizo el desentendido, para protegerlo. Ese pibito es hoy un desaparecido.

Este pibe, Fernando Traverso, al que le extrañó que su amigo lo desconociera, convivió con eso muchos años. Y ya adulto, tal vez para exorcizar el recuerdo, hizo un stencil de la bicicleta que simbolizaba a su amigo, y a los que desaparecieron en la noche más oscura de nuestra historia. A partir del 2001, gracias a Fernando la ciudad de Rosario se fue llenando de bicicletas, como una especie de mojones contra el olvido.

Hace poco, merced a los buenos oficios de la gente maravillosa de la Biblioteca Estrada, conseguí un stencil de la bici. La pintamos en el patio de casa. Si te arrimás a la Biblioteca te lo prestan para que vos hagas lo mismo. Llenemos de bicicletas nuestras casas y la ciudad. Es una manera linda de decirles a los asesinos y hambreadores de esa y de todas las épocas que estas bicicletas siguieron y seguirán pedaleando. Y que esos compañeros y compañeras siempre estarán presentes, hoy y siempre.

**Marcelo Costa**

# Para Una Ética De La Insistencia

La testarudez en sostener la memoria se basa en saber que tanto en la vida individual como en la social, lo que se oculta, lo que se miente, aquello de lo que no se habla, retorna de la peor manera. El psicoanálisis labora sobre esa verdad.

Venimos asistiendo con gran preocupación a un despliegue del odio, que Daniel Feierstein vincula con una acepción que él da del fascismo, no en tanto ideología, ni como régimen de gobierno, sino en tanto conjunto de prácticas sociales. Lamentablemente cuando hablamos de estas cuestiones, no necesitamos remontarnos en el tiempo, rebuscar en la memoria, sino que las encontramos en el aquí y ahora. Fue justamente el 27 de febrero de 2021 que un grupo opositor al gobierno nacional, expresó su ira de una manera mortífera, y al mismo tiempo vilmente denegatoria –ya veremos por qué- colocando en las rejas de la Casa Rosada bolsas negras que simulaban contener cuerpos cadavéricos, con los nombres de diversas personas, incluso personalidades amadas y respetadas por una inmensa mayoría, como Estela de Carlotto.

Advertir el cómo se nombra, da cuenta de la performatividad de la palabra y esto se refiere a una palabra que al enunciarse realiza la acción que significa: por ejemplo cuando el Juez dice: Yo los declaro marido y mujer. O cuando se dice: Yo juro.

Entonces, ¿qué ocurre con la palabra, qué ocurre con la acción, qué ocurre en fin, con la práctica social cuando se realizan estos actos?

Hay un detalle, con letra grande estaba el nombre de Estela, y de otras personas, y con letras pequeñas decía algo así como: Morí de Covid porque mi vacuna se la dieron a (el nombre en letras grandes). En un lúcido artículo la querida Beatriz Vignoli interpreta esto como denegación de lo primero. Es decir: Con la letras grandes que es lo primero que todos ven de lejos, la/o nombro/amenazo como muerta/o y con letras chicas digo: No, el muerto es otro que murió por tu culpa. He aquí lo denegatorio a lo que nos referimos. Extraña manera de pedir por una vacuna que hasta unos días atrás consideraban veneno –no desconocemos para nada el grave error que el, ahora ex Ministro de Salud, pagó con su cargo.

Ése fascismo como práctica social intenta movilizar masas –por el momento son minoría- convocadas por el odio a lo diferente, al “cabecita negra”, al piquetero, al extranjero de los países limítrofes, a la comunidad LGBT+, a los pueblos originarios, y eventualmente, al judío.

En todos estos años hemos, a fuerza de lucha en las calles y en todos los ámbitos posibles, conquistado muchos derechos, nadie nos ha regalado nada; pero paradójicamente o tal vez por la misma razón, los sectores de derecha van incrementando su odio y su falta de pudor en expresarlo.

Si se entiende por práctica social a las diversas actividades que se llevan a cabo de manera cotidiana, constante y repetida dentro de una comunidad determinada; si sabemos que toda cuestión social es inescindible del sujeto, que no puede constituirse sino en sociedad; si esas prácticas son fruto de tradiciones que van variando a lo largo del tiempo y se van cambiando conforme varían los preceptos morales, éticos e identitarios de los grupos... es entonces que no todo está perdido. Venimos sosteniendo que no podemos dirigir nuestra práctica psicoanalítica desconociendo la subjetividad de la época; y al mismo tiempo que esa subjetividad puede –y debe- transformarse en la medida en que interpelamos los discursos imperantes en la polis.

Acordando con que ya no volveremos al pasado, en la medida en que reconozcamos las miserias del presente –al decir de André Gorz- es mucho lo que podemos hacer.

Nuestra lucha como activistas en defensa de los Derechos Humanos y como feministas (dos cuestiones que no pueden ir separadas) y en tanto seamos coherentes con nuestra palabra, hará que ella sea performativa. Abogamos por la construcción, con otras y otros, de espacios antirracistas y antifascistas, de deliberación interna, y asunción de una ciudadanía responsable y concedora de sus derechos, de sostenimiento y expansión de las economías populares basadas en la reciprocidad y la solidaridad, en el cuidado del medio ambiente, en el cuidado de cada una y de cada uno de nosotras/os porque, como manifestamos en el Foro en Defensa de los DDHH, tomando palabras que Sófocles le hace decir a Antígona: “Insistir es el derecho de quien tiene justicia en lo que pide.”

**Laura Capella**  
La Porfiada Memoria

## **"Una femenina" con dignidad**

"Una femenina" con dignidad, en la memoria

Para Alicia López, militante de las Ligas Agrarias, a propósito de ser mencionada como "una femenina" en una de las preguntas que la jueza le hizo a un testigo.

Hoy te quiero hablar a vos, hablar con vos, aunque ya no sienta tu voz.

Esa voz que salía a través de la estrecha ventanita mientras nos mirábamos, en la oscuridad de ese pasillo que separaba nuestras celdas, apenas iluminado por unos rayos de sol... "Me llamo Alicia, estamos en la Cuarta".

Creo que hice lo que corresponde. Si hubiera sido al revés, con seguridad hubieras estado en el tribunal testimoniando, porque aún con militancias diferentes, ambas luchábamos por concretar sueños de un país mejor, con una justicia social que resignificara la palabra dignidad.

Te imagino cantando canciones de cuna a tus tres niños y recitando poemas a tus alumnos del Chaco, hijos de padres campesinos, enseñándoles a pensar con cabeza propia, a pensar y saber que ellos también eran dueños de sus vidas y sus destinos.

Supe con el tiempo que uno de los poemas que más te gustaba era uno de Borges sobre Facundo, ese que habla de que iba en carruaje a su muerte, las estocadas fatales existieron siempre a lo largo de la historia Argentina y tal vez la de nuestra generación fue una de las estocadas más negras, llamada terrorismo de Estado.

Estos treinta y pico de años fueron de lucha, por momentos en soledad, de las Madres y los militantes de derechos humanos, en busca no sólo de la verdad sino también de justicia reparadora por parte del Estado. Y a pesar del cansancio y de la emoción dolorosa de remover una y otra vez lo ya dicho en estos juicios interminables, te digo Alicia que valió la pena. Vaya si valió la pena, al darme vuelta y encontrar las miradas de tu esposo y de tu hijo.

No fue cualquier asesinato el tuyo, tu sola presencia, más allá de la debilidad física, era más fuerte que todos ellos juntos, les molestabas al igual que les molestaron los 30.000 compañeros que hoy testimonian a través de nuestra voz.

Y sí Alicia, claro que sí, fuiste y serás una mujer con historia propia y muy femenina.

**Graciela Roselló**

# Mujeres En Lucha

Cuando dieron el golpe nos enteramos porque la paraguaya, que también estaba presa, lo escuchó en la radio mientras cocinaba.

Para entonces las políticas, que no éramos tantas, ya estábamos privadas de noticias, salvo contadas hojas de diario que llegaban envolviendo algunos huevos. Y de El Combatiente y otros materiales partidarios que junto a cartas de Pepe en papel avión y tamaño apenas legible, entraban clandestinamente sorteando las requisas gracias al ingenio prodigioso de mi madre. Artilugios parecidos servían para que saliera lo prohibido. Para esa época el editorial titulaba "Argentinos, a las armas!"

La paraguaya decía que había matado por amor. Por amor mató a su hombre. Así lo declaró en el juicio y la condenaron a perpetua. No como nosotras, las políticas...

Era de las pocas comunes que sentía algún rencor. Por lo general, las demás nos tenían en alta estima, según el ejemplo que le habían dado otras políticas, las de antes del 73, cuando también estaban presas....Sin saberlo, una botona en nuestras filas delató los envíos, fue así que allanaron la casa de mis padres además de ponerle el PEN a una presa común, mandarla a V. Devoto y a mí, aislarne 1 mes en celda de castigo.

La militancia era el camino de las que queríamos cambiar la sociedad de nuestro tiempo, entender la magnitud mundial de la injusticia y también de las formas de combatirla en casi todo el planeta. Por eso salimos a la calle. Así, soñando, analizando, estudiando y repartiendo nuestras verdades creímos que faltaba poco, porque, si había ocurrido en Cuba y Vietnam, si habían ocurrido las grandes revoluciones de la URSS o China y con sus pueblos famélicos y analfabetos iban en camino de terminar con el hambre y convertirse a la velocidad del rayo en potencias, poniendo en evidencia cuanto les robaron antes, seguramente para nosotros también era posible.

Sí, las dictaduras fueron mas recurrentes que las democracias en nuestro país. Pero las democracias no nos liberaron de la cárcel a las opositoras, yo estaba desde septiembre de 1974, las luchas por terminar con las injusticias siguieron junto con la pobreza y los privilegios...y con nosotras iban a la carcel hijos pequeños o nacían durante el cautiverio. Nos subimos a la ola que veía en el horizonte el fin del capitalismo, recorría como río ardiente nuestra América Latina y acompasaba su grito y su paso. Nuestra América Latina expoliada, dominada, con sus riquezas yéndose por sus grandiosos ríos, por sus extensas llanuras, por sus cordilleras incomparables, despertaba....

En ese tiempo de promesas y confrontaciones, nosotras estábamos ahí, había tanto para ganar y tan posible, que tomamos el riesgo.

Pero 1976 se volvió imperdonable, fue la derrota de los proyectos revolucionarios. Con sus desaparecidos, muertos y chicos robados, con el silencio de plomo y el exilio en ciernes. Con los presos y presas que después pudimos contar lo que vimos, vivimos como testigos en las causas para condenarlos a ellos, los que vistiendo uniformes o de civil, asolaron los derechos, las libertades y tuvieron como misión cotidiana prohibir y matar.

Sí, ellos están siendo juzgados, para reparar en algo el estrago. Gracias a las Madres que abriéndose paso en ese presente de horror y sangre sumaron el país y el mundo exigiendo el fin de la impunidad.

Pasaron dos generaciones y el genocidio sigue doliendo....pero no doblega...Acá estamos haciendo memoria, luchando por lo que falta que es muchísimo, porque los dueños del circo, con los mismos u otros nombres reales o virtuales, siguen llevándose la riqueza. Y acá somos tenaces. Aunque el cielo de la esperanza por momentos se haya achicado, atemperado, sabemos que renacerá insistente hasta conseguirlo...allá vamos.

**Marta Ronga**

# Militancia Bajo La Dictadura

El golpe de estado de 1976 fue parte de un plan continental que planteaba una profunda modificación de las relaciones económicas, sociales y políticas en el país y la región. No fue un rayo en cielo despejado, fue una respuesta política a una crisis que sacudía al sistema capitalista en el mundo.

- No casualmente, la flexibilidad laboral, el desmantelamiento del llamado “estado de bienestar”, la destrucción del sistema de seguridad social, la educación y la salud públicas, las privatizaciones, y tantas otras políticas en ese sentido fueron iniciadas bajo la dictadura.

- Por ello, la represión terrorista se dirigió contra el pueblo trabajador, sus organizaciones, sus sectores más conscientes y destruyó los lazos sociales solidarios entre sectores populares. Como lo proclamaban los asesinos del régimen y sus voceros... era una “reorganización”.

- Aquellos que éramos los “hermanos menores” de la generación diezmada por el terrorismo de estado, entramos a la adolescencia con el régimen dictatorial aplastándonos y ahogándonos. Con las libertades democráticas más elementales prohibidas. Asomábamos a la vida social bajo el régimen opresivo instaurado por una “junta” de criminales, asesinos, perversos, explotadores, autoritarios, hipócritas, cínicos y cobardes, aportados desde el campo civil y la casta militar.

- En ese marco, ingreso al PST (Partido Socialista de los Trabajadores) asqueado por los crímenes y el silencio. Me toca activar en el sector de los estudiantes secundarios, en el Superior de Comercio con la inmensa suerte de esquivar dos grandes encanadas que se llevaron a queridos y valiosos compañeros en 1978.

- En aquél momento, la militancia de resistencia era clandestina. No podía nadie (más que tu contacto) saber tu verdadero nombre. No podías retener teléfonos en ninguna agenda o cuaderno, conocer el nombre de tus compañeros de militancia. A estos los veías una vez al mes en una reunión “tabicada” a la cual llegabas “mareado” y bajo algún “minuto” que la justificara ante una posible irrupción policial.

Ningún compañero o compañera podía saber de tu militancia, salvo en el caso de intentar convencerlo de sumarse a la lucha contra la dictadura y a la lucha por el socialismo.

- Como las actividades políticas estaban prohibidas, las actividades públicas eran controladas por la dictadura, no había centros de estudiantes y estaba impedido reunirse más de tres personas a conversar (en eso consistía el “estado de sitio” entre otras cosas) fue un enorme desafío tratar de organizar en los pequeños márgenes de acción, grupos de jóvenes con inquietudes que se expresaban a través de revistas o de expresiones del arte o la cultura.

- Entre 1977 y 1982 participé del desarrollo de una revista estudiantil (semi censurada por las autoridades) llamada “Parábola”, organizamos el taller de teatro en el Superior, realizamos recitales de música con otra revista del Nacional y un par de picnics de la primavera entre grupos estudiantiles de distintas escuelas. Participamos desde Rosario en la revista Propuesta para la Juventud. Y acompañamos a diversos intentos de producción cooperativa entre músicos y jóvenes con inquietudes artísticas cuyos canales de expresión se encontraban absolutamente cerrados.

- En ese proceso, intentábamos “captar” para la lucha contra la dictadura a alguno de los compañeros o compañeras que nos parecía que podían interesarse en ello.

De forma reservada “pasábamos” la prensa partidaria y distribuíamos volantes en forma puntual y selectiva, intentábamos colaborar con las pequeñas pero importantes luchas del movimiento obrero... apoyar las protestas ferroviarias contra el cierre de 1978, la huelga de Cura Hnos, o Chaina y compañía, o la huelga general del 1979, etc.

La primer volanteada desde una moto, como acompañante de “Patota Tarantini”, tirando los volantes para arriba, de madrugada y por sorpresa, antes del ingreso de la fábrica Marietta en apoyo a la huelga de Cojinetes REX (todas sobre Av Ovidio Lagos).

Las campañas financieras para sostener las familias de los presos políticos. (Cuando le hice creer a mi pobre tío que debía hacerme cargo de un aborto y que no se enterara mi vieja, que recientemente había enviudado). La venta de bonos sin hacer bandera. El acompañamiento a los compañeros de los incipientes organismos de DDHH cuando vino la Comisión de la CIDH. Aunque en aquél momento me enojara por la categoría de “mandadero” o “che pibe” a la cuál me habían circunscripto el “viejo” Visconti, Carlos De La Torre, o el viejo Fidel Toniolli...

Ni hablar de la bronca que me produjo el rechazo del “Tano Nicolás” (que me “atendía” después de la encanada del 78) a considerar mi voluntad de incorporarme a la Brigada Simón Bolívar que se preparaba para combatir en Nicaragua contra la dictadura de Somoza.

Estas fueron algunas de las instancias de militancia en aquellos años de plomo y terror.

-A pesar de todo, organizamos grupos de arte y revistas que promovían el encuentro de jóvenes y la conversación colectiva. Parece increíble que acciones tan inocentes fueran implacablemente perseguidas por el régimen dictatorial. Sabían perfectamente, que esas pequeñas acciones de encuentro reconstituían los lazos sociales y la solidaridad que en forma tan esmerada ellos buscaban destruir. Sabían que esas “inocentes” reuniones y encuentros se transformarían en poderosas palancas de organización popular en cuanto el cansancio con el régimen se hiciera corazón en el movimiento de masas.

- En vista de las “encanadas” del 78, la regional del PST fue “levantada” y todos los compañeros se fueron de la ciudad... Mario Hernández, (hoy sociólogo y periodista de Buenos Aires), fue el encargado de retirarnos y quién consideró que por mi corta edad no era conveniente que me fuera. Un hermano se va con la “evacuación” y otro en la colimba es movilizado para la “invasión” a Chile. Las cosas se complican bastante.

- Allí es que, bajo esa circunstancia de “relativo aislamiento” nos organizamos con otro compañero y nos metemos de lleno en el grupo CUCAÑO.

Gracias a la generosidad, (inconsciencia o desconocimiento) de aquellos que nos permitieron integrarnos sin señalar la “infiltración marxista”, pudimos trabajar en esa experiencia de resistencia cultural que fue ese particular grupo de arte en tiempos tan oscuros.

-Desde allí, además, batallamos para impulsar acciones contra la censura, por la creación de canales de expresión y organización de estos sectores juveniles y populares.

Compartimos esa tarea con grupos y personas que pertenecían a otras organizaciones que se movían en la clandestinidad, discutíamos con algunos de ellos y nos cuidábamos de los que sospechábamos como “servilletas”.

- Pudimos colaborar en la Comisión Permanente en Defensa de la Educación y acompañar actos contra el desmantelamiento de la educación pública. Ante la ausencia formal del PST, desarrollamos una “menos perseguida” “Confederación Socialista” de Rosario, (llena de trotskos infiltrados). Allí aprendimos el oficio de imprenta en una máquina de mimeógrafos montada en una oficina clandestina. Hicimos un par de publicaciones anti dictatoriales y socialistas.

- Nos insertamos en el proceso de reuniones que surgió después de las protestas de la CONAE en 1981, y el viejo Visconti me llevó a las reuniones de la CGT (calle Italia) encabezada por Hugo Ortolán que se planteaban seguir los lineamientos de la CGT (Brasil) de Saúl Ubaldini.

Así fuimos parte de la movilización del 30 de marzo de 1982 tirando volantes desde las terrazas de dos edificios del centro a los que podía entrar diciéndole al portero que “iba a ver a un compañero de la escuela” (dando datos precisos de piso y familia a la que visitaba), pero yendo a la terraza para hacer esa actividad e irme.

- Después viene Malvinas (Como dicen los ex-combatientes: una causa justa en manos bastardas), pero eso es otra cuestión.

Esta, es una apretada síntesis de aquella experiencia de militancia bajo la dictadura. Considero que era lo que debía hacerse. Y lo que hicieron miles de personas a las cuáles les sensibilizaban las injusticias y los crímenes que llevaba adelante ese régimen genocida. De forma silenciosa, sin espectacularidad, pero con la enorme contundencia de la organización y la movilización del pueblo y los trabajadores.

Si los milicos se fueron en 1983 fue también por estos miles de anónimos militantes que hicieron estas pequeñas acciones que buscaban reconstituir las organizaciones populares y los lazos sociales y solidarios en medio del terror.

No salieron en los medios, no quedaron registrados como actos "heroicos", pero fueron indispensables para que se vayan. Un enorme reconocimiento a todos ellos.

A 45 años del golpe; Memoria, Verdad, Juicio y Castigo a los responsables.

¡Es nuestro compromiso!

**Carlos Ghioldi**

Marzo de 2021



# Un antes y un después en mi vida

ha sido ver nacer el pañuelo de las Madres

El 21 de noviembre de 1977 emprendimos el viaje hacia Buenos Aires. Estábamos junto a Nelva Falcone, la mamá de Claudia Falcone, detenida desaparecida el 16 de septiembre de 1976, al igual que mi hermano Horacio Ungaro y los chicos de la denominada Noche de los Lápices.

Junto a Nelva tomamos el tren rumbo a Constitución, en esa época era la manera de viajar más rápido a la capital de la Argentina, era el viaje más corto ya que la autopista no existía.

Una vez en la Estación seguimos nuestro camino en el subte y desembocamos cerca de la Plaza San Martín. La consigna era pasar lo más desapercibida posible en las inmediaciones y cuando llegara el secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, correr hasta él.

Vance ponía coronas de flores ante la estatua de San Martín, la plaza estaba brotada de policías, y las Madres habían organizado allí una protesta sorpresa, una especie de escrache a los militares ante Vance. Y se logró... todavía siento la adrenalina de ese día.

Cuando Cyrus Vance se acercó a colocar la ofrenda florar todas juntas corrimos y para identificarnos nos pusimos un pañal en la cabeza, así nació el emblema, el pañal que fue pañuelo y hoy lo sigue siendo. Ante la mirada atónita de las autoridades de Cancillería de la Dictadura empezamos a gritar por nuestro desaparecidos, y fue testigo la prensa que lo acompañaba. Fue un antes y después que marcó mi vida.

Me asombró la tranquilidad de esas mujeres, y el coraje. Aprendí muchísimo de ellas. Me gustaría proyectar la imagen que quedó grabada en mi memoria, por ejemplo, de Azucena Villaflor corriendo hacia mí para tomar la hoja de papel con el testimonio que escribí a máquina, y la foto de Clara Anahí, para dársela a Vance. De esa forma se gestó el uso del pañuelo. Con un escrache, con coraje, y con el amor y la lucha de las madres que brotaba en cada acto rebelde que resistía a la dictadura más cruenta.

**Marta Noemí Ungaro**

## Nosotros Éramos Militantes

Empecé a militar desde muy chica, a los 13 o 14 años. Yo vivía en San Luís, mis padres estaban con serios problemas económicos y me mandaron a vivir con una tía en Santa Fe. Mi tío era un dirigente montonero. Fui creciendo en el ambiente de la militancia y también de la persecución. Cuando mi tío cayó preso, junto a mi tía formamos la comisión de familiares de presos políticos. Entonces yo, a los quince años, ya estaba militando en la comisión, así fui creciendo. A los 16 años leí "Las venas abiertas de América Latina", sentí que ese libro me explicaba todo, ahí fui buscando mi propia participación como militante. Me vinculé con la JP del barrio, vivíamos en el barrio La Lona, en Santa FE.

Tengo los mejores recuerdos del año '72, cuando la consigna era "LUCHE Y VUELVE". Fue una campaña que recuerdo como algo hermoso. Gobernaba Lanusse. Fue un año de mucha participación, de movilizaciones muy grandes, con mucha gente y con mucha alegría. Nosotros estábamos con una alegría tremenda, era el "LUCHE Y VUELVE", Perón iba a volver, íbamos a vencer, íbamos a ganar. Después de la masacre de Trelew los militares tuvieron que retroceder. Cuando Perón decide volver se disparó una militancia maravillosa. Sentíamos que estábamos al borde del triunfo, de la revolución, del socialismo. Fueron años donde participábamos como militantes de cosas que le pasaban al pueblo. Recuerdo una gran inundación que hubo en Santa Fe y fuimos a acarrear bolsas, a ayudar. Éramos un grupo de jóvenes muy jóvenes y todos laburábamos a la par. La militancia nuestra era estar en el barrio, acompañar.

El 11 de marzo del '73 cuando Cámpora gana las elecciones. Liberaron a todos los presos políticos. Liberaron a mi tío que estaba preso en Devoto. Ese año yo estaba en 5º año y empecé a militar en la UES. El '72 y el '73 fueron los años más esperanzadores. Todavía no había empezado a actuar tanto la derecha. En el '74 empezó la disputa por el poder, con el peronismo de derecha, los sindicalistas de derecha y ya se empezaban a correr riesgos de otro tipo. Había que andar con cuidado porque empezó una persecución a los militantes de izquierda peronista. Las consignas del momento eran "Liberación o Dependencia", "Por un Socialismo Nacional", eran un compromiso tan grande para nosotros que éramos tan chicos. Nosotros nos jugábamos la vida por completo, toda la vida era la militancia. Todo estaba atravesado por la militancia. No tuve una adolescencia de ir a bailar a confiterías, eso era de burgueses, nosotros éramos militantes, creíamos en el hombre nuevo, realmente creíamos. Nuestra conducta era de compromiso, de solidaridad, sin intereses mezquinos. Creo que no estábamos preparados para pensar qué hacíamos después de la revolución. Ahí empezó el avance de la derecha. La militancia era abrumadora, llenábamos cuadras y cuadras de gente apoyando a Montoneros, había consenso popular en esa lucha. La gente lo quería a Perón y confiaron en la juventud para que vuelva. Y así fue, las fuerzas populares derrotaron al gobierno militar, tuvo que retroceder y dar elecciones. En ese proceso quedamos para pensar que pasó después, en ese proceso tan complicado que todavía cuesta entender.

**Testimonio de María Celia Fernández**  
Integrante de Documenta Baigorria

## 24 De Marzo 2021

Crecí escuchando a mis padres hablar del bombardeo a la Plaza de Mayo. Cuando era niña, me parecía un hecho lejano, y que había ocurrido en la zona nebulosa de un relato familiar, porque eso no figuraba en los libros de historia. Viví otras dictaduras, pero siempre rondaron en mi cabeza aquellas imágenes de los aviones asesinos. El 24 de marzo de 1976, irrumpió en nuestras vidas, los asesinatos, las desapariciones, los exilios, las persecuciones, la censura, los silencios cómplices, nos dejaron sin muchos afectos cercanos y casi sin ilusiones. La violencia se transformó en algo cotidiano y casi siempre cercana. El país cambió abruptamente, el neoliberalismo empezó a congelar los salarios, a despedirnos por prescindibilidad, o cerrar empresas y dejarnos sin trabajo. Se perdían derechos aceleradamente. La superficialidad iba avanzando sobre la cultura, los diarios, ya no hablaban de ti, ni de mi, - como dice la canción - hablaban de un mundo de paz y orden, de Seguridad Interna. Cerraron las Universidades, cambiaron los profesores, el contenido de las materias, abrieron con los pasillos silenciosos que contrastaban con lo que había sido la vida universitaria bulliciosa del debate de ideas y los sueños de cambios sociales. Cuando me recibí de abogada, juré a fines de 1978, y comencé a ejercer prácticamente en 1979, me relacioné muy rápidamente con compañeros compañeras abogadas, había entre ellos colegas mayores que nosotros y con experiencia previa en otras dictaduras. Empezamos a comentar los casos de denuncias de secuestros que nos llegaban y la práctica Judicial del rechazo de los habeas corpus, sumada a que nos obligaban a pagar las costas de cada recurso rechazado. La indignación por el horror, nos unía, y comenzamos a organizar un movimiento de abogados que militara por respuestas concretas en los casos de desaparecidos, repudio a la dictadura y regreso del estado de derecho. Denunciábamos el estado de sitio. Los familiares de las personas presas, desaparecidas, o asesinadas, empezaron a poblar mi estudio y el de otros colegas, en mi caso definieron un rumbo a mi profesión de abogada que marcó toda mi vida. No fue un tiempo de ambigüedades, había que decidir de que lado uno se ponía. Aquella lucha de los familiares de detenidos y desaparecidos, fue encabezada por todos los organismos de derechos humanos, aunque el símbolo fueron las madres con sus pañuelos blancos. Mirado dese hoy, me conmueve lo que ha hecho la sociedad argentina, en la lucha contra la muerte y el olvido. La democracia fue signada por ese eje ético, que pasó de generación en generación, hizo posible la recuperación de nietos y nietas, el juzgamiento de los delitos de lesa humanidad, y la consigna del Nunca Más. La lucha sigue, nos quedan memorias por reconstruir, y violencias por desentrañar, porque la victoria nunca es definitiva, siempre nos tiene que encontrar de pie, el negacionismo aun pugna por imponerse, porque los bacilos del terrorismo de estado, igual que los de la peste suelen quedar agazapados, dijo Camus al final de su alegoría del nazismo. Aquella dictadura y sus émulos posteriores, nos han dejado mucho dolor, y mucha destrucción. La pobreza y la indigencia son intolerables, y en la magnitud que se nos presenta hoy, nos exige una vez más definir el rumbo. De qué lado nos ponemos.

**Matilde Bruera**

## **Volver**

Gracias a un saludable hábito de aquella época y con el pasar del tiempo, muchos nombres se me han perdido en la memoria; pero no el del muchacho aquel, pues a él lo llamábamos por su apellido, cosa rara entre los jóvenes de mi país y más entre nosotros, los que en breve deberíamos asumir una nueva identidad para iniciar el retorno clandestino a una Argentina que desde el 24 de marzo de 1976 conocía los rigores de la más sangrienta dictadura de toda su historia.

Jiménez, el cordobés, tenía alrededor de veinte años de edad y había llegado a Lima después de pasar por la cárcel, como la gran mayoría de los que allí nos encontrábamos.

Volver era una decisión personal, mas el camino del exilio fué escogido, precisamente, por ser una opción para salir de la prisión y regresar a continuar luchando. Además aún resonaba fresco en los oídos el eco de los aplausos y los gritos de despedida de los compañeros que allá se quedaban.

Volver podía significar la muerte, ¿pero quién piensa en morir cuando se tienen veinte años y el corazón repleto de ilusiones?

Y Lima, para nosotros, era una ciudad que quedaba al otro lado del mundo, lejos, muy lejos, del café con leche y las media lunas, del dulce de batata con chocolate y los sanguches de miga; lejos de la garúa porteña, lejos del tango, del barrio y los amigos. Poco a poco el grupo inicial se fué reduciendo; volvieron primero los más antiguos, los de más experiencia. No había fiestas ni despedidas; de repente alguien faltaba a una reunión y luego a otra; había partido.

Cierto día nos encontramos con Jiménez en un bar de Miraflores; el pasaporte de él estaba listo y en un sobre cerrado el dinero, el pasaje y los puntos de contacto en Buenos Aires. Faltaba solamente ajustar detalles; revisar su historia, la ruta de viaje y establecer el control; la llamada telefónica que habría de confirmar su llegada.

Hablamos de muchas cosas y de nada, hasta que el primer "no" le salió de adentro del alma, entonces se me vino el mundo abajo; lo insulté, lo puteé calladamente y me quedé sin palabras. Éramos dos tristes sombras mudas, doloridas y achicadas.

Cuánto tiempo pasó entre el balde de agua helada y el después; cuánto tiempo hasta que volvió a emitir sonidos, a tartamudear y como pariendo su voz me trajo de vuelta a la ciudad de Lima; porque me había ido; estaba allí, pero no estaba, y él repitiendo "no vuelvo" ... "no vuelvo, hermano, porque tengo miedo, por que me hicieron mierda en la tortura y siento que no voy a poder aguantar otra vez y entonces van a caer las casas que yo conozco; tengo miedo a fallar, por eso déjenme ayudar en lo que pueda desde aquí; no voy a volver pero quiero ayudar".

Y cada palabra era una trompada martillando en mi cabeza; trayéndome de vuelta, sí, pero a otra dimensión, acercándome un poco más, enseñándome a comprender que somos hombres y mujeres con piel y corazón, con valentías y miedos. Hombres como éste que tenía frente a mí; que fué capaz de decir "tengo miedo" y me miró a los ojos. Volvimos. Muchos compañeros como el Angelito Gertel, Graciela, La Petiza, Chirilota, el Flaco Castiglione y tantos otros, fueron muertos o desaparecidos.

Del grupo aquél no volví a ver a nadie; nos perdimos en las calles de Córdoba, Rosario y Buenos Aires persiguiendo un sueño.

De todos me acuerdo y todos me enseñaron; pero quién más me acercó a comprender la naturaleza humana fue Jiménez; un tipo que tuvo el valor de gritar su miedo cuando todavía andábamos en pañales.

**Humberto E. Paz**

# Ausencias

45 años cobijados en abrazos compañeros, bebiendo de a sorbos la justicia en los juicios. 45 años de laborar la memoria, de empecinada búsqueda de los que faltan encontrar. 45 años que guardan para siempre, hasta la eternidad, el privilegio que tuvimos de conocerlos, de ser parte de sus afectos, de conocer sus sonrisas, de encontrarnos en el abrazo apurado en la clandestinidad.

Cada 24 de marzo veo sus fotos en los afiches colocados en la plaza y sus rostros me devuelven el recuerdo de sus miradas llena de futuro. Recuerdo la primera vez que las colocamos en una muestra, los vecinos, se sorprendían de verlos y se emocionaban, recordaban anécdotas, los miraban con la pena de quien se lamenta por lo vivido siendo tan joven. Y la fuerza de esa imagen los hizo presentes otra vez, volvieron con sus historias militantes, la de ser hijos/as de vecinos muy queridos.

Las calles y los barrios de mi pueblo guardan los ecos de sus pasos camino al terraplén o a Cabin Nueve. Las manos llenas de pintura de banderas con los dedos en v.

Un tiempo brevísimo para la historia pero eterno para nosotros con todo lo que significó en nuestras vidas.

A la distancia, con los años que pasan sin pedir permiso, sé que tuve, tuvimos, el privilegio de ser parte de un tiempo que sembró conciencia y compromiso, sin mezquindades.

45 años, donde ahora, desde la plaza San Martín de la ciudad de Pérez, los recuerdo, no sin nostalgia. Ahí están los pibes y las pibas en las escuelas que sembró Raúl y que construimos todos, ahí están los vecinos en el centro asistencial que cobijo los primeros derechos. Aún están los vecinos del barrio que recuerdan tiempos idos, como quien ve deslizarse el agua del río que se va para no volver.

Dicen que estamos hechos de pedacitos de historia. Mi historia camina por el sendero que anduvimos juntos, donde me encuentro con sus H.I.J.O.S, con las madres y las abuelas en ese incansable devenir de pañuelos blancos.

Mi historia es este presente de compañeros y compañeras que siguen la senda de los ideales que sembramos y que agiganta la ausencia.

Otras militancias. Otros aprendizajes. Hay, estoy segura, un cielito de compañeros donde nos vamos a encontrar para darnos los abrazos y decirnos los te quiero que quedaron pendientes. Contarles que no hubo, ni habrá, OLVIDO ni PERDÓN.

45 años y los abrazos nos sostienen cada 24 de marzo.

45 años y elijo hablar de los ausentes porque es la única herida que no termina de sanar.

**Elida Deheza**

# Oscar!

45 años que nuestras vidas cambiaron para siempre  
45 años sin olvido porque el amor es más fuerte que el odio  
Levantamos tu bandera y seguimos luchando por: MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA

El golpe cívico, militar, eclesiástico que usurpó el gobierno el 24 de marzo de 1976, desatando la represión más cruel y sangrienta contra los trabajadores, los luchadores populares y contra todo el que pensara distinto, querían igualdad de condiciones, oportunidades, una vida digna, una vida justa.

El 20 de octubre de 1976, secuestran a Oscar de su domicilio. En medio de esa desesperación y a pesar del miedo, salimos con mi madre Elisa a buscarte.

Recorrimos todos los lugares, sin dejar un solo rincón, sin consultar por tu destino. No tuvimos respuestas. Entendimos entonces que en ninguna dependencia del Estado o eclesiástica, íbamos a conseguir alguna información.

Buscamos otros caminos, es así como llegamos a Familiares de Desaparecidos. Que funcionaba en la Liga Argentina por los Derechos del hombre, fue como tocar el cielo con las manos. Por fin un lugar donde éramos bien recibidas, después de soportar, burlas, maltratos y discriminación.

Allí nos sentimos contenidas, acompañadas, comprendidas, siempre con la esperanza de encontrarte.

Comienza otra etapa de nuestras vidas. Formamos parte del Organismo. Todos estábamos en las mismas condiciones, buscábamos un ser querido, ya nada nos detendría.

Es desde allí que comenzamos la tarea de denunciar las desapariciones, en todos los ámbitos de la sociedad: Episcopado, Tribunales Federales, Tribunales provinciales, Asamblea permanente por DDHH; Amnistía Internacional, Papa Juan Pablo II, Comisión Internacional DDHH.

Realizábamos las presentaciones, marchamos sin descanso. La Elisa, mi pequeña hija Natalia y yo queríamos encontrarte. No podíamos entender que ya no te veríamos más.

Cuando se levanta la veda política, una nueva esperanza creció en nosotros, nos presentamos a todos los cierres de campaña de los candidatos con las fotos de nuestros queridos desaparecidos para hacer visible que eran esas las personas que nos faltaban en nuestros hogares.

Para que el NUNCA MÁS sea NUNCA MÁS.

30.000 compañeros desaparecidos: PRESENTES AHORA Y SIEMPRE.

Ni olvido, ni perdón, ni reconciliación.

Memoria, verdad y justicia.

**Yoly Medina.**

## El Tacua

El Tacua, por Tacuarita, se llamaba Ángel Enrique Brandazza, y era militante del Peronismo de Base de Rosario.

Había nacido en Venado Tuerto y su origen social cristiano lo llevó a un compromiso militante que empezó en la Facultad y siguió en apoyo a las luchas barriales y fabriles que su organización desarrollaba.

El 28 de noviembre de 1972 fue secuestrado y posteriormente asesinado por una patota de militares y policías coordinada por la Comandancia del 2o Cuerpo de Ejército.

Su cuerpo nunca fue recuperado y, si bien, una Comisión Bicameral investigó y encontró a sus asesinos, las circunstancias políticas de esos años hicieron que todo terminara en impunidad.

Ese hecho y sus circunstancias hacen que fuera un verdadero anticipo de lo que vendría a partir del 24 de marzo del 76.

Es por eso que la Conadep lo considere el caso primero de la metodología de secuestro y desaparición de personas y su nombre sea el primero en el Monumento a las Víctimas del Terrorismo en el Parque de la Memoria.

En su memoria se han realizado un par de películas, actos con sus familiares y compañeros y otras actividades.

Para quienes fuimos sus compañeros de militancia su recuerdo está y estará siempre presente. Como su sonrisa contagiosa, su abrazo fraternal y su entrega sin límites.

El 28 de noviembre del 2019 hicimos un acto en la plaza 25 de Mayo de Rosario y nos prometimos que el 24 de marzo llevaríamos un enorme cartel con su foto y su militancia.

La pandemia no lo hizo posible en el 2020 ni en el 2021.

Que este pequeño relato sirva como homenaje a la espera de las Marchas por venir.

Compañero Tacuarita: presente!!!

**José" Chuby" Animendi**

# Recuerdos De Aquella Generación

Dentro de pocos días se cumplirán 45 años de lo que fue el golpe de estado más sangriento de nuestra historia. Historia que vivió permanentes golpes de estado, de persecuciones, de allanamientos, de detenciones a la clase obrera y a todo lo que tuviera que ver con posiciones políticas por fuera de los que ostentaban el poder. Soy de la generación que nos permitimos no pedir permiso para desarrollar nuestro pensamiento ni nuestro proceder. Tratando de recorrer aquel pasado, me viene a la memoria el kiosco de mi hermano, allí en Necochea y Ayolas lugar casi obligado para jóvenes y no tanto, que se juntaban a cualquier hora y se los escuchaba discutir sobre política, historia, economía de distintos países y obviamente del nuestro. La preocupación por los presos políticos que llenaban cada vez más las cárceles, los problemas gremiales, sindicales. El crecimiento constante, de las organizaciones políticas, gremiales, estudiantiles. La experiencia en esos tiempos era inagotable, todos querían de alguna manera participar, sumarse a las organizaciones. Se respiraba política por todos lados y de todos los colores soñando despiertos por una mejor vida ,y sintiendo que no podíamos quedar por fuera de esa necesidad de cambios profundos, comprometidos. Hacía un rato largo que las salidas entre amigas se habían transformado en tomadas de mate y charlas sobre ese aire distinto que se respiraba. Nos conmovía y entusiasmaban situaciones que se vivían en los barrios, camiones que eran parados por un grupo de jóvenes chicas y muchachos y junto a los vecinos se repartía lo que fuera. Carne, leche, mercaderías. Chicas y Muchachos sumándose a la lucha cuando los trabajadores hacían paro por los despidos, echaban a un compañero y allí estaba acompañando en la puerta de la fábrica, taller, frigorífico hasta lograr su reincorporación. Porque en esa época se lograba la reincorporación. Y digo chicas y muchachos porque aún no se sabía ( en mi caso) casi nada de política y menos eso de organizarnos. Tenía muchas ganas de saber, de participar pero no sabía cómo llegar.. Un día estaba en el kiosco y se llega un flaco, con unos periódicos y pregunta por el diario , ....no está dije.....y vos sos algo de él ...si la hermana .Comenzamos a charlar, me preguntó si había leído El Combatiente. Y como no lo conocía, me dejó uno y la propuesta de volver a pasar y charlar sobre mi opinión.

Lo miré...."sobre lo que leíste" me dijo el muy pícaro. Y ese fue el comienzo.

Los recuerdos se atropellan, reuniones de estudio, volanteadas, charlas, pintadas. En esa época nos queríamos beber la vida de un sorbo Nada parecía suficiente, aprender, perder los miedos de no saber a veces que decir: Y me llega como un torbellino sus caras, sus voces. sus risas, explicaciones, argumentos, discusiones, también penas y alegrías. Estar con las y los compañeros fue lo más hermoso de mi vida aparte de mis hijos. Juan Manuel con su compañera, la Gorda que lo amaba hasta el infinito, esperaban con ansias un o una hija. El tiempo pasó volando y un día me entero que la Gorda había tenido familia, me llevo al sanatorio y allí estaba, me parece verlo con su hijita en brazos, Lorena, "pasá " me dice y cuando los abracé lloramos juntos de la emoción ,fue el último día que lo ví. Miguel, Roberto, la negra Graciela, de Villa Diego, Marta, Toti, el Ruso, Nicolás, Cascote, el sombra, José, Hilario, Ricardo, el Negro el Gringo y tantos, tantos y tantos para recordar, para homenajear, para no olvidarlos nunca. Jóvenes y algunos no tanto, valientes, entregados a la lucha, padres amorosos, compañeros increíbles, solidarios. Es difícil explicar cómo eran, porque parece una exageración cada vez que los definimos, pero esas virtudes las tenían naturalmente. Estaban firmes en sus convicciones, sabían muy bien que se enfrentaban a un poder que no aceptarían nunca que las fuerzas de un pueblo despertara y asumiera el compromiso de los luchadores que nos precedieron desde el inicio de nuestra historia. Era un reto por el cual valía la pena luchar. Un mundo mejor era el desafío y así lo entendieron los miles y miles de militantes nacidos en distintos espacios políticos de nuestro pueblo. Por eso el exterminio, el secuestro, la desaparición, la tortura, el terror. Los infames asesinos y desaparecedores quisieron y lo siguen intentando borrar nuestra historia, la historia de nuestros compañeros revolucionarios. Pero también lo hicieron con los valores más profundos y necesarios de los seres humanos, la solidaridad, el compañerismo, la dignidad, la cultura del pueblo. Por eso decimos nuestros compañeros Desaparecidos tienen nombre y apellido y fueron militantes de la vida. Los asesinaron, hicieron desaparecer sus cuerpos, los encarcelaron por miles, los mandaron al exilio. Pero cada 24 de marzo, cada marcha, cada lucha por derechos, por trabajo, por una vida digna para miles de argentinos renacen en las calles, en los parques, en las plazas, en nuestros cantos y sonrisas. Están Presentes. Hasta la Victoria Siempre!!!!

**Elida Luna**



## **La rata de Carlitos** Relatos carcelarios

Carlitos Páez fue un compañero muy inteligente y decidido a pesar de tener sólo 16 años, esa valentía para luchar hizo que cayera preso tan joven.

Después de las torturas y los interrogatorios que sufrió en las primeras semanas de su detención, fue llevado a la Alcaidía policial de Resistencia que a pesar de ser bastante nueva, estaba repleta, a Carlitos lo llevaron a un sector VIP, aislado del resto de los pocos presos políticos que había en ese entonces.

Todavía tenía la cara destrozada, por los perdigones y la tortura, pero eso no le hacía mella a su sentido del humor.

En la planta alta estaba preso en ese entonces el dueño de una agencia de quiniela que había estafado a sus clientes y a la propia Lotería Chaqueña, le decían “el Gordo Bueno” porque esa frase utilizaba en su propaganda. El Gordo no comía la comida de la Alcaidía, que por lo general era bastante comible (estamos hablando de julio de 1974, o sea que todavía gobernaba en la Provincia el PJ en la persona de Deolindo Bittel) a él le llevaban el desayuno, el almuerzo, y la cena, aparte de otros comestibles que también recibía.

El tenía cama con sábanas limpias, no cucheta como el resto, tenía radio y varios privilegios más, con él se cumplía lo preceptuado por la Constitución. Pero el Gordo era sumamente egoísta, no convidaba ni compartía nada! Ni siquiera lo que ya no comía...

En la vida carcelaria se aprenden muchas virtudes, la paciencia por ejemplo y se agudizan los sentidos, la observación es casi un sexto sentido, así es como se siguen las trayectorias de las hormigas, las cucarachas, las nubes si tenés un ventanuco al exterior.

La humanidad convive con las ratas, cuya población es varias veces mayor a la de los humanos. En la Alcaidía de Resistencia había muchas, a una de ellas, más audaz que otras, Carlitos empezó a convidarle partecita de su comida, primero a la mayor distancia que permitía la celda, no más de 2 metros, y a medida que pasaban los días, cada vez más cerca. Un buen día, a Carlitos se lo vió por el pasillo paseando a su rata como si esta fuera un perro, con collar y correíta!

Hasta los yugas festejaron la paciencia del Flaco Páez, no me acuerdo el nombre que le puso, pero el hecho fue un acontecimiento para casi todos, porque el Gordo Bueno quería que la mataran, no aceptaba a la mascotita de Carlitos.

Una noche, ya pasada la cena y cuando todos ya se recostaban, sonó un fuerte grito en la planta alta, el Gordo estaba blanco señalando al interior de sus cobijas, ahí había algo! Revisaron la cama y no había nada, “pero a mí me tocó!” gimoteaba el Gordo...

La ratita de Carlitos le había dado un susto al gordo egoísta.

**Armando Benítez**  
**Febrero 2021**

## Fechas Nefastas

¿Quién iba a imaginar lo que nos ocurrió como país en la nefasta dictadura de los años 1977-1983? Si bien la historia está poblada de guerras, injusticias, etc., los soñadores, precisamente soñamos otras cosas para nuestras vidas y el conjunto. Pareciera que nunca se sacian las ansias de aquellos, que creyéndose dueños del poder y la verdad, reaccionan de esa manera al ver amenazadas sus ideas y también sus intereses. Pensaron que matando a 30.000 personas, lograrían su objetivo, y que por arte de magia borrarían deseos colectivos. No fue así, seguimos pidiendo justicia, seguimos homenajando a los caídos, seguimos sintiéndolos presentes a pesar del tiempo transcurrido.

Graciela Diez, hermana gemela de Marta Diez, desaparecida el 15 de mayo de 1977 y cuyos restos calcinados fueron encontrados en setiembre del 2014, en una tumba NN del Cementerio La Piedad.

NADIE TIENE

POR QUE SENTIR

MI DOLOR O MI TERROR

NADIE PUEDE GOLPEAR

LA PUERTA DE MI SILENCIO

NADIE PUEDE ABLANDAR MI PECHO HERIDO

SOLO YO, CONMIGO

MADURANDO ESTA PENA

SOLO YO, CONMIGO,

ASI ES MEJOR.

**Graciela Diez**

GRA 8-9-2014 (Escrito cuando me entero que se encontraron los restos de Marta)

## 24 de marzo de 1976

Han transcurrido 45 años del golpe de estado que instalara la más sangrienta dictadura militar en nuestra patria. Torturas, secuestros y asesinatos de decenas de miles de luchadores populares fue el método que desplegaron para cumplir su objetivo: destruir la resistencia popular e implantar un plan económico nefasto del capitalismo salvaje.

Ya a fines de febrero, estaba claro, por los informes de inteligencia que se manejaban en la dirección de las organizaciones populares, la inminencia del golpe.

Ese día, por la mañana, las radios del país repetían el comunicado de las Fuerzas Armadas que daba cuenta de ello.

Estábamos en Rosario, en la imprenta de la zona oeste ubicada en calle San Lorenzo 4626

Por la tarde, fuimos a realizar un acto relámpago en las inmediaciones de Paraná y Mendoza, junto con otros compañeros, como a las 19 horas. Corrían versiones de que columnas de manifestantes se iban a acercar al centro en repudio, lo cual reflejaba nuestro deseo de luchar y no la realidad. Nada de ello ocurrió por lo que se decidió no hacer el acto relámpago. Por la noche, en la casa de propaganda donde me encontraba con los compañeros, escuchábamos el ruido de las orugas de las tanquetas que circulaban por las calles adyacentes, pero sabíamos que eso era solo intimidatorio. Lo peor vendría con el correr de los días.

En las jornadas posteriores seguimos operando como siempre, aunque las noticias eran inquietantes.

Tres o cuatro días después, organizamos una recuperación de máquinas de escribir. Para ello, Ricardo Machado y yo, salimos de la casa de calle San Lorenzo, donde permanecía sin que me vieran los vecinos, por razones de seguridad. Yo iba con mi hijo, de un año, que en esos días vivía conmigo en la casa. Nos encontramos con Tito (Bernardo Depetris) que estaba esperándonos con su Renoleta (él se ocupaba de la distribución del comba y la estrella roja). Tito me llevó a casa de unos familiares donde dejé a mi hijo, arreglando para ir más tarde a buscarlo. Seguimos en la Renoleta, a la altura de Alem, tomamos Pellegrini hacia el oeste para ir al lugar donde debíamos encontrarnos para participar de la operación que mencioné.

Cuando llegábamos a la esquina de Moreno, se nos cruzó un patrullero de la policía provincial con tres hombres uniformados adentro, uno de ellos apuntándonos con una Itaka por la ventanilla. Nos hicieron bajar, nos pusieron contra la pared, manos apoyadas hacia arriba en la pared. Nos palparon de armas (estábamos limpios!!), tomaron nuestros documentos (el de Tito era falso y yo sólo contaba con un papel del registro civil que indicaba que había iniciado el trámite de duplicado por extravío). En esos momentos, por Moreno hacia el Norte, estaba cruzando Pellegrini una patrulla militar compuesta por un jeep y un camión. Se detuvieron. El oficial al mando de la patrulla preguntó a los policías si querían que se ocuparan ellos, a lo cual el tira a cargo le dijo que no era necesario, que nos llevaban a la comisaría. Y, por suerte!, así fue: Tito en la Renoleta con uno de los canas y atrás el Falcon conmigo en el asiento trasero, todos los botones con armas en la mano. En la comisaría, entonces la 2a de calle Paraguay al 1100, nos hicieron bajar, no sin antes hacerle entrar a Tito la Renoleta por el portón lateral. Tito trabajaba en una carpintería de calle Ricchieri entre Rioja y Córdoba. Era encargado y le daban la llave. Gracias a ello, había construido, a mi pedido, unas especies de tablas con bisagras y recuadro (me cuesta explicarlo) que iban a servir para imprimir volantes sin tener que tener mimeografos en las casas, con la idea de descentralizar los trabajos de impresion de volantes. Si, estaban en la parte de atrás en la Renoleta (por lo demás estábamos limpio). Cuando nos llevaron a la guardia, las miraban sin entender un carajo (eran 3 o 4 aparatos) y se reían mientras nos decían que eran "las ventanas de la cárcel del pueblo". Obvio que negábamos aunque no atinábamos a decir de qué se trataba. Yo tenía puesto un cinturón de un compañero que estaba preso, el Bigotudo, que cerraba con una argolla de hierro bastante grande. Por supuesto, me la hicieron sacar, como siempre ocurre cuando te encarcelan, y se burlaban diciendo que era un hermoso cinturón para utilizar como esposas. Nos dijeron que iban a averiguar nuestros antecedentes y que a Tito lo iban a llevar a verificar el domicilio que había declarado. Yo había declarado que vivía en casa de mi padre. Tito me dijo que si ocurría, intentaría escaparse. Yo le dije que estaba de acuerdo, porque no creía que pudiéramos zafar. Pero no ocurrió. Nos tuvieron en un calabozo como hasta las 9 de la noche. A esa hora, decidieron que nos iban a dejar ir. Y efectivamente, aunque no lo pudieramos creer, nos sacaron todo el dinero que teníamos y nos dejaron ir, en la Renoleta, juntos. Subimos, con mucho temor pensando que era una trampa, y nos fuimos. Agarramos Paraguay hacia el sur y comenzamos a dar vueltas hasta convencernos que no nos seguía nadie. No lo podíamos creer. Tito me llevó a casa de unos cros donde estaban tratando de avisarle a mi padre que yo no aparecía desde la mañana. Allí estaban Edgardo Silva, Teresita Serra y la negra Celia, con otros cros.

Meses después, Tito sería secuestrado probablemente en un buzón de propaganda que había caído y aparecería muerto en Avda Circunvalación. La casa de propaganda caería con los compañeros Ricardo Machado, Maria Laura González y Elvira Márquez el 3 de agosto de 1976. Edgardo Silva fue, aparentemente, asesinado en el allanamiento de calle Necochea 2050 junto con Tumbetta (Arturo). Allí mismo, fueron secuestrados Ricardo Klotzman y Cecilia Barral. La Negra Celia (Irma Montenegro) aparecerá asesinada en la masacre de Las Verbenas al año siguiente. Teresita Serra fue secuestrada el 11 de agosto de 1976 en calle Paraguay 1500.

A todos los cros, HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!!!!

**José Manuel Bodiño**

## La Negrita

Corría el año 1969, la dictadura militar que había comenzado con Onganía se prolongaba desde 1966 gobernando con un absoluto totalitarismo.

En distintas ciudades los obreros y estudiantes comenzaban a levantarse contra el gobierno golpista. Cada vez eran más los estudiantes universitarios que nos movilizábamos. Yo había llegado a Rosario para comenzar a cursar Psicología y comencé a participar de esos eventos. Fue ahí que conocí a Adriana Estévez, la Negra Adriana. Ella también se sumó a las masivas protestas. Y a nuestra organización el Peronismo de Base.

Nuestra querida Adriana se distinguía por su sonora carcajada, en nuestro bar, era imposible no saber si ella estaba ahí. Por otro lado, su viva inteligencia la llevaba a escuchar las distintas propuestas que aparecían. Fue así, que un día la encuentro en la calle caminando como muy abstraída en sus pensamientos, intenté hablarle pero me hizo un gesto que no y continuó caminando. Cuando volví a verla le pregunté qué había pasado, y allí me contó que había ido a una reunión de Silo, alguien muy de moda en esa época y que tenía que hacer una tarea, era recorrer un camino fijado en media hora y sin mirar el reloj. Y ella tenía que cumplirlo estrictamente.

Pronto nos hicimos muy amigas y juntas alquilábamos un departamento con dos compañeras de Ciencias Económicas.

Estudiábamos juntas para los exámenes con Nora Larrosa, que era muy estudiosa y en ese momento no militaba. Íbamos a estudiar a su casa y allí su mamá siempre nos esperaba con almuerzos o ricas meriendas. Nora siempre hacía los resúmenes de los textos y estudiábamos las tres. Nora y su hermosa familia fueron abatidos tiempo después por los militares.

Yo tuve que irme de la facultad por mucho tiempo. Dejé de ver a muchos compañeros.

Mucho tiempo después la volví a ver. Me miró y dijo: “estás embarazada!!

Nosotros también estamos buscando un hijo. Le conté que ya tenía uno.

Quedamos en encontrarnos a tomar un café para charlar. Acordábamos día y hora.

Fui esa mañana, pero ella no vino...

Al pasar unos días me encuentro con otro amigo y me dice: “parece a la Negra Adriana se la llevaron junto a su pareja Jorge, no se sabe dónde están”. Sentí que iba a desmayarme.

La Negra fue una gran militante y tuvo una muerte horrible.

**Marisa Crocetti**

## El golpe en Resistencia

El 24 de marzo de 1976 me encuentra o nos encuentra, en un época que podemos llamar de bonanza dentro de la Cárcel de Resistencia, Chaco, dado que era un lugar medio especial.

El golpe era algo que se venía esperando de un momento a otro. Estábamos bien informados ya que teníamos radios y con las visitas entraban diarios y revistas. Por todos lados se apuntaba a eso: ocurriría en cuestión de días.

Lo que nadie pudo suponer eran los alcances que iba a tener, en cuanto a la ferocidad del mismo. Recuerdo que había fundamentalmente dos caracterizaciones. Desde el P.C. planteaban que sería un golpe blando o cívico-militar. Nosotros en cambio pensábamos que sería un golpe duro y que no le íbamos a dar tregua y tratar de que no se establezca para que no puedan desarrollar sus planes. Luego visimos que realmente era una locura, que habíamos sobrevalorado nuestras fuerzas "junto al pueblo" como pensábamos resistir.

No recuerdo bien a qué hora nos encerraban, pero la noche anterior, llegamos a escuchar a un dirigente político (supongo que fue Oscar Allende) que clamaba por una salida consensuada. A la mañana amanecemos con el golpe.

Yo era de los primeros que salía al pabellón cuando nos abrían las celdas y ese día no fue distinto. Lo que sí fue diferente fueron las caras de cada uno de nosotros. No podíamos disimular la amargura y el dolor. Y aunque los más grandes queríamos darle ánimo a los más jóvenes, sabíamos "que estábamos hasta las bolas".

De todas formas, a diferencia de otros penales, no nos cambiaron el régimen carcelario de un día para otro. Comenzamos a hacer nuevos planes para familiares, ya no habían más opciones para salir del país y ni pensar en salir en libertad.

Ahí vi a mi hijita por última vez hasta que salí en libertad. Todo lo que siguió fue impensado e inimaginable.

Dentro de esas condiciones, lo único que podemos pensar como positivo es que pudimos agudizar al máximo la imaginación para poder romper cada cerco y los aislamientos que nos imponían. Lo logramos estrechando los lazos de solidaridad y porque jamás nos dimos por vencidos. AVOMPLA

**Raúl Castro**

## Mensajes al Viento

Otro 24 de marzo y una pandemia que vuelve a empujarnos a extender la resistencia.

Una nueva "Anormalidad" nos invita a resistir al olvido, y repasamos nombres, fotos de compañeros, de banderas que marquen el camino.

Recuerdo el año pasado, cuando fuimos convocados a marchar puertas adentro, colgando pañuelos en nuestras ventanas y balcones, para resistir cuidando al otro y este año se repite.

A diario recorro esta maldita Ciudad de Buenos Aires, que vaya a saber en qué momento se dio por vencida a pesar de que muchos resistimos, negándonos a bajar banderas y es emocionante encontrar puertas, ventanas y balcones que no se resignan y pasado un año los pañuelos con la frase "Son 30.000" insisten en el mensaje.

Me es inevitable en estas fechas no dejar que mi corazón y mi memoria se trasladen a Rosario, a Córdoba y Moreno, y no dejarlos marchar por Calle Santa Fe hasta el Monumento, no reencontrarme con rostros entrañables, mis compañeros de Secundaria, del Nacional 1, del Eempa 1256, del ISET 18, mis cumpas de la UES Regional II, de la COESDH, de Familiares, de APDH, de ATE, del "Taller Había Una Vez", allí estoy todos los 24.

En esas cosas pensaba hace unas semanas cuando me asalto la noticia del temprano "vuelo" del "Juane" y lo primero que se me vino a la cabeza, fue una breve charla que tuvimos hace muchos años, cuando buscábamos cada uno por su lado, no dejar que el olvido nos gane la partida y el me tiro una frase sobre algo que nos unía, nuestras notas. Me dijo: "Nuestras notas deben ser mensajes que tiramos al aire para que alguien los recoja".

Y se me ocurrió proponer una pequeña tarea de aquí al próximo 24 de marzo, como antídoto contra esta maldita "Anormalidad", que todos los que podamos y queramos, escribamos mensajes contra el olvido, contra cada injusticia, guardarlos y el próximo 24 de marzo del 2022 atarlos a globos multicolores soltarlos al aire ya sea desde las plazas o nuestras terrazas para que los nuestros los encuentren y sepan que nada fue en vano.

El Juane y los 30.000 se lo merecen

El Juane y los 30.000 Presentes!!!

Ahora y siempre!!!

**Flavio Giménez**

## El Juego

Cuando tenía tres años, jugaba a la perinola con mi hermana Claudia, que tenía diez. Yo no sabía leer, claro, por mi escasa edad, lo cual complicaba el juego ya que no podía descifrar lo que la peonza hexagonal cantaba al caer tras cada giro interminable provocado por nuestros dedos. Pone 1, Pone 2, Saca 1...Toma Todo; las opciones del dado giratorio eran seis, yo sentía que siempre perdía, admiraba a mi hermana y eso me hacía sentir insignificante. Quería ganar. Una vez le pegué a Claudia en mi descontento. Entonces mi padre me explicó que jamás se le levanta la mano a una mujer. Mi hermanita me siguió ganando a la perinola, hasta que un día me levanté del piso y salí corriendo a buscar a mi madre para exigirle que me enseñe a leer, no lo logré de inmediato, pero traté de empezar a aprender el código para no creer que me estaban cagando por bruto. Y no me olvidé nunca lo que dijo mi padre, que meses después fue secuestrado por los fachos que gozan del dolor ajeno, y que cuando sienten que perdieron, deciden tomar todo, incluso la vida: Si le pegas a una mujer sos un cobarde me dijo mi padre, Gustavo Adolfo Ponce de León.

**Diego Ponce de León**



## Sintiendo Un Poco De Paz

Papá ayer cuando estaba en la plaza esperando para empezar a marchar se iba sintiendo el calor, no el de la calle, sino de los compañeros, nos corrían gotas de sudor, pero eran gotas de sudor llenas de tantos años de trabajo, de tantos años de espera.

Caminábamos llevando las banderas que nos identifican, las caras de ustedes, las caras de nuestros viejos, cantábamos: "Como a los nazis les va a pasar a donde vayan los iremos a buscar..." y eso estábamos haciendo marchando.

Ganamos los tribunales, tantas banderas, tantos compañeros, tanta incertidumbre, tanto dolor guardado, tanta angustia retenida, las horas pasaban y la ansiedad aumentaba, comenzó....

Silencio absoluto...atentos...

lágrimas que empezaban a correr...seguíamos esperando...

19 años para Brusa...la calle exploto....

empezamos a sentir que se podía....

A Perizotti 22 años... Aebi 19 años...

Facino 20 años...

Colombini y Ramos 23 años...

Cepeda 21 años...

Cuanto llore... el pecho se me lleno de alegría.... recibí tantos abrazos...Uno de ellos inesperado...El cacique...un compañero tuyo, vio tu foto en mi remera me abrazo y no paraba de decirme..." Tenes que estar orgullosa de tu viejo, fue un COMPAÑERO con todas las letras, se calló a pesar de lo mierda que lo estaban haciendo, sentí orgullo" ...

Como para no sentirlo, si por donde iba pasando me iban diciéndolo...los cumpas de Reconquista hablaban de vos con tanta altura, marcando lo buen compañero, el hombre maravilloso que fuiste con solo 23 años, empezó a correr una paz por dentro mío...una paz que hacía mucho que no sentía.

**Paula Luna**  
23 Diciembre 2009

## El Escape Con La Elefanta

Un grupo de tareas del Ejército Argentino, operaba a punta de fusil en los Talleres Gráficos, en permanentes conflictos. La Empresa ya producía con nuevo personal integrado por jóvenes, casi adolescentes, pero capacitados en computación y nueva tecnología. Los del sindicato se adaptaban a los nuevos tiempos. Las luchas obreras en retirada marcaban el fin de una etapa. Al quedarme solo con mi sombra como compañera, empecé a preparar mi fuga. Era 1977 y decidí que resistiría, como la canción que aún no existía. Un amigo de mi padre, un topo del SIDE, le avisa que me estaban buscando, que me vaya lo antes posible. Y así lo hice.

La familia Tejedor son cirqueros de vieja data y por esos días estaban en Rosario con su carpa y ya levantaban campamento. Cada una o dos semana se mudaban de ciudad en giras impredecibles y eso ayudaban al exilio interno clandestino que debía comenzar. Me enganché en el circo, no como acróbata ni payaso, si no como muralista y pintor de letras.

La elefanta era la primera en viajar al nuevo destino para evitarle el estrés, junto a una pequeña comitiva. Y así comencé mi vida de cirquero, viajando con la elefanta. A la noche la sacaban de su carromato para que pastoree y después de baldearlo, ese carromato era mi dormitorio.

La comunidad cirquera es alucinante, Personajes de todo tipo que cumplen diversas funciones: cocineras de día y bailarinas de noche; peones armadores en mudanzas y payasos en la función. El domador es un animal más; trapevistas y acróbatas son la elite, y conforman una "gran familia".

A pesar de la represión atroz de aquellos años, logré mantenerme a salvo a partir de la solidaridad de mucha gente que me ayudaba a sobrevivir.

En 1979 tomo contacto con una familia cordobesa afectada por la represión y me alojan en su casa. Desde allí colaboro con lo que puedo, sin olvidar que yo mismo era un perseguido. En 1980, ya pasado el mundial y lo que eso significó, consigo documentación que me permite ayudar mucho más a los familiares de presos políticos y mantener una vida medianamente regular. De trabajo y militancia como siempre. Por 10 años viví en la ciudad de San Francisco, Córdoba. Luego puede volver a mi lugar. A Rosario.

Juan Rafa

## 24 De Marzo De 1976

Estaba en la cárcel de Rawson. Nuestra situación como presos era bastante comprometida porque había una línea de querer imponer un reglamento disciplinario que nosotros, como presos, no podíamos aceptar. Estaba la "Pavota" Ruiz que era un tipo que cuando vino el golpe lo ascendieron y después fue jefe de todo el servicio Penitenciario Nacional. Era un tipo fascista del partido militar. Responsable de la masacre de Devoto, de los presos comunes, donde mataron más de 200 presos.

El golpe nosotros lo esperábamos, todo el mundo lo esperaba, era "voz populi", pero había un grupo de cros. que especulaba que iba a ser un golpe "A la peruana", es decir, que iban a largar a los presos y que iban hacer concesiones para el pueblo. Esto en realidad no tenía ningún fundamento realista o científico, sino que era una expresión de deseo o una "ingenuidad", si se quiere.

Cuando ocurrió el golpe nos encerraron a todos en celda propia y una semana después sentimos claramente sobre nuestros cuerpos que el golpe era contrainsurgente de carácter fascista, un golpe Pinochetista.

Nosotros internamente (los presos del PRT), analizábamos la situación y nuestra táctica fue retroceder en "orden". Nuestra resistencia duró hasta la venida de la democracia, casi diez años después. Los milicos sacaron a mucho cros. que estaban "legales", como el caso del "Tordo" de Benedetti y como muchos otros cros, que los fusilaban y aparecían en supuestos tiroteos. Esta política se aplicó en la cárcel de la Plata masivamente.

Durante el mundial pusieron un pabellón- en el cual estaba yo - como rehenes y los oficiales de la Marina nos advertían de que si había alguna acción guerrillera íbamos a pagar nosotros.

**Colo Marcos**

## 45 años del genocidio

Paso a contar mi pequeña historia, el haber sufrido prisión sin causa, sólo estar detenida bajo el P.E.N. (Poder Ejecutivo Nacional).

Ya desde finales de 1975 se avizoraba el golpe de estado al gobierno de María Estela Martínez de Perón. Por esos años había en las bases de los trabajadores una conciencia muy marcada de clases e íbamos inexorablemente hacia la renovación de la conducción sindical, con una muy pero muy marcada militancia gremial.

La ausencia de recuerdos, es una secuela que me ha quedado de los meses sufridos por mi detención. El 24 de marzo de 1976 me fui a trabajar y antes de que el colectivo entrara a la fábrica, Sulfacid S.A., subieron al mismo los soldados y nos pidieron documentos. Entramos y el ejército se instaló en la fábrica, se quedaron mucho tiempo. No sé cuanto exactamente... porque el 27 de abril de 1976 fallece mi madre y dos días después me llevan detenida y ellos hasta ahí permanecían en la fábrica.

Los directivos de la fábrica enviaron la mejor corona de flores, hoy mirando por el espejo retrovisor la tendría que haber rechazado. A partir del día 29 de abril me llevan a la Unidad 5 de Rosario; a todo esto no le dijeron a mi padre ni a mi esposo donde estaba detenida, hasta que mi viejo pudo localizar al policía que estuvo a cargo del operativo y logró sacarle, diciéndole que le hablaba de padre a padre para saber mi paradero y después de mucho titubeo le dijo que estaba en la Unidad 5. Fueron los primeros 23 días de un terrible sufrimiento, no por tortura física, sino por entender el por qué de mi detención, no pudiendo elaborar mi duelo con mis seres queridos.

Nunca infligí la ley, sólo milité gremialmente!” estuvimos siempre en celdas de castigo, no teníamos visitas. Debo decir que mis compañeras ocasionales me ayudaron mucho, muchas de ellas con hijos a los que no podían ver, habían sufrido torturas y detenciones prolongadas, sin justicia. Si volviera el tiempo atrás, volvería a hacer lo mismo. Es decir, militancia gremial, aún sabiendo las consecuencias. No me torturaron físicamente pero no les tuve miedo y no tenía certezas si lo iban a hacer o no...

Estuve privada de mi libertad sin causa alguna durante unos cuantos meses. Pero no pudieron destruirme ni quitarme mi conciencia de trabajadora, amo y seguí amando la militancia gremial.

En lo particular, al recuperar mi libertad, no pude insertarme en el mercado laboral a consecuencia de los que vino pasando en nuestro país.

Cada año que pasa crece la pobreza y la desocupación, sin duda ésta es una deuda de la democracia, pero también es un llamado de atención para despertarnos y luchar por una sociedad más justa y con más herramientas educativas y culturales para nuestros compatriotas. El conocimiento y la educación es una puerta hacia la libertad.

Para finalizar digo, que me siento orgullosa de pertenecer a una generación que entregó todo, hasta la vida en muchos casos por perseguir ideales y lograr una sociedad justa.

**La Democracia es más Democracia, cuando se lucha y se reclama por los Derechos de todos, sólo así lograremos un país más justo y con más Educación.**

**Graciela Méndez**

## El exilio en Italia

Cuando salí rumbo para Italia, a finales de 1975, nunca pensé que lo peor y más cruel de la represión estaba por venir.

Los crímenes perpetrados por las A.A.A. en ese año estaban a la orden del día y el Ejército y demás fuerzas de seguridad estatal desataron una feroz represión contra los sectores populares. Si bien esta situación, me generaba una gran preocupación, llegué a Italia con la idea que en poco tiempo, a más tardar un año o dos, podría regresar al país.

La noticia del golpe y la falta de noticias sobre lo que estaba sucediendo, acrecentaron la preocupación por la suerte de los compañeros. Angustia e impotencia se adueñaban de nuestro estado de ánimo.

El contacto con otros argentinos en Italia, permitió tener alguna información sobre el dramático estado de las violaciones de los Derechos Humanos. Las denuncias por los crímenes que se sucedían en el país se enfrentaron a la incredulidad de algunos sectores políticos italianos y sobre todo a la complicidad de la Iglesia Católica que difundía mensajes de tranquilidad y paz en Argentina. Incluso algunos jefes del Vaticano llegaron a decir que en la Argentina se estaba más seguros que en Italia.

En un país dominado por la democracia cristiana era imposible convencer a funcionarios de gobierno que tomaran medidas para hacer respetar los derechos humanos en Argentina. Por otra parte, la posición del Partido Comunista Argentino de apoyar a la junta militar para evitar que se impusiera un supuesto sector pinochetista de las fuerzas armadas, hizo muy difícil las relaciones de los exiliados con el Partido comunista Italiano, el cual estaba en un gran auge en esos años.

Con el mundial de fútbol, los militares buscaron ocultar la realidad hacia el mundo; eso generó un trabajo de información con los periodistas que viajaban al país, y le pedíamos que no sólo miraran lo que ocurría en el campo de juego. Pedíamos que observaran lo que sucedía fuera de las canchas. Un gran cambio en la actitud de los italianos lo dio el recién electo presidente de Italia, Sandro Pertini, al recibir en octubre de 1978 a un grupo de Madres de Plaza de Mayo, solidarizándose con la lucha que realizaban.

Poco tiempo después, el hallazgo de cuerpos de ciudadanos italianos, obligó a todas las fuerzas políticas a pronunciarse contra la represión en Argentina.

Mientras tanto, la Iglesia mantenía su apoyo a la dictadura. La adjudicación del Premio Nobel de La Paz de 1980, al argentino Adolfo Pérez Esquivel, no fue del agrado del Vaticano y se negó a recibir al flamante Nobel de la Paz, a pesar de ser un reconocido miembro del Servicio de Paz y Justicia en América Latina, de clara orientación católica. Después de una semana de tratativas, el Papa Juan Pablo II, recibe sin mucho entusiasmo a Pérez Esquivel. Para nosotros, los exiliados argentinos en Italia, generó una gran alegría y muchas expectativas, ya que ayudaba mucho a que el mundo tomara conciencia de los crímenes que cometían en Argentina.

El constante trabajo de denuncia y la investigación por las víctimas de origen italiano. Posibilitaron llegar a un juicio por crímenes de lesa humanidad a militares argentinos en Italia.

**Salvador Procopio.**

## Recuerdos del 24 de marzo del 76

La verdad no son buenos recuerdos. Yo estaba detenido desde el 4 de marzo, 20 días antes del golpe, y tal vez por eso, como me dicen varios, estoy vivo. En realidad yo no era ningún peligro, para nada. Era apenas un campesino llegado de los montes de Santiago del Estero que estaba aprendiendo a darme cuenta que las injusticias que sufrimos los trabajadores no son casuales. Cuando llegué a Rosario por el '63 o '64 no tenía idea para que era un presidente. Viví en los montes hasta que cumplí 20 años, semianalfabeto, sin ideas políticas. Trabajaba en lo que encontraba. En el Frigorífico Swiff, en la yerbatera, en la construcción y finalmente como metalúrgico. En una fundición primero y luego en un taller.

En mi detención no sufrí tanto como otros compañeros de prisión. Algunos golpes, sin picana. Yo era simpatizante del Partido Revolucionario de los Trabajadores, ni siquiera militante. Incluso creía, en aquellos días, en lo que decían la radio y la TV con respecto a los activistas. Creo que la mayoría de los provincianos que llegamos a la ciudad en busca de mejores trabajos nos pasa lo mismo. Nos cuesta mucho poder entender de la explotación a la que estamos sometidos. Además, cuando tenemos la "suerte" de conseguir un trabajo, vivimos para trabajar y no tenemos tiempo para pensar.

Tiene que pasar mucho tiempo y tener la suerte de conocer a compañeros que estén más despiertos y muy de a poco que nos ayuden a pensar y a no dejarnos manipular tan fácilmente. Yo creo que estaba en esa situación cuando fui detenido. Además, a partir de ahí, es como se nos abre el "bocho" y empezamos a darnos cuenta e otras cosas.

En conclusión, creo que la tarea de lograr que los trabajadores aprendamos a pensar es fundamental. Pero que aprendamos para defender nuestros propios intereses. Tener la capacidad de no ser presa fácil de nadie. Tener ideas propias, unirnos como trabajadores, estar todos del mismo lado: de los que sufren.

En mi caso, creo que haber estado esos meses preso, me ayudó a entender más sobre nuestros derechos. Y los verdugos no me demostraron que los que luchan están equivocados. Mi mayor deseo es estar a la altura de la Vida, es que todos los que luchan de verdad por una Argentina mejor, se pongan las pilas y dejen de mirarse de reojo y desconfiarse uno a otros. Y vayan juntos de una vez. Y los enemigos del pueblo... que se envenenen solos.

**Dardo Paz**

## **Abrazos Y Resistencia**

Me preguntaba, si nos acordábamos de cuando fuimos jóvenes. Yo recuerdo que fuimos una juventud alegre, polleritas cortonas, le decíamos minifaldas, el pelo largo, llenas de sueños, eso sí a la hora de jugarlos allí estuvimos. El tema es que nosotros pensábamos como queríamos que fuese la sociedad en la cual vivíamos para nosotros y para nuestro pueblo y eso molestaba a muchos. Ellos, los poderosos pensaron como y de qué manera nos hacían sufrir más. Que pensáramos ya era un delito y sobre todo si teníamos proyectos. La desaparición forzada de personas no salió de la nada, fue un plan sistemático para destruir todo aquello que podría molestarlos. Así implementaron el Plan Cóndor para América Latina El objetivo fue destruir parte de esta generación pensante, estudiosa y politizada. La militancia fue cosa seria para esa generación, nada de andar con medias tintas. A todo o nada. Nosotros no aflojamos, así, presos, desaparecidos, asesinados, torturados, exiliados, pero acá quedamos. Los que estamos seguimos de pie dando la mejor batalla que podemos, en lo ideológico, lo político y en búsqueda del bien común colectivo. Por eso sabemos que en la calle codo a codo somos muchos más que dos.

Silvia White

**Silvia White**

## El golpe en Lima

Era una tarde ventosa en Lima. Hacía unos meses que habíamos llegado haciendo uso de la opción para salir del país, después de haber estado presa algo más de un año.

Esperaba en una plaza encontrarme con Humberto, compañero que nos ayudaba a entender esto del exilio, de estar en un país extraño. Muy solidario, pero extraño.

Ese día habían llegado noticias de Argentina. Lo vi llegar y me sorprendió la mirada triste. No hubo bromas ni sonreía como siempre. Me miró en silencio unos segundos y extendió un diario que traía plegado bajo su brazo. "Golpe de Estado en Argentina", decía el titular.

Sabíamos que era probable, que era cuestión de tiempo. Lo habíamos hablado muchas veces. Sin embargo esas negras letras de molde nos estremecieron tanto.

Nos abrazamos largo y lloramos con la certeza de que la muerte acechaba a los nuestros, a quienes poblaban las cárceles oficiales y las clandestinas.

A los delegados que alzaban su voz en defensa de los laburantes.

A los estudiantes que se animaban a contar sus utopías.

A los escritores que nos invitaban a soñar otro país desde libros y revistas.

Al pueblo al que pertenecíamos.

Creo que nunca como ese día, nos sentimos sobrevivientes.

**Marta Suárez**





Familiares de  
Desaparecidos y  
Detenidos por Razones  
Políticas - Rosario

*Ande pa la memoria hasta que todo sea como lo soñamos*